

J. M.

LOS TOROS DE
MATEO



1928



EL BALERO

d

EL TIMBALERO

(JOSÉ SÁNCHEZ-GÓMEZ)

LOS TOROS DE MI TIERRA

ALGO SOBRE LAS GANADERIAS
DEL CAMPO DE SALAMANCA EN
1928, Y UNAS PALABRAS ACERCA
DEL TORO DE LIDIA EN LA
ACTUALIDAD



SALAMANCA
Imprenta y Librería de Francisco Núñez Izquierdo.
Ramos del Manzano, 42, y Rúa, 25

1928

ALGO SOBRE LAS GANADERIAS
DE RESES BRAVAS DEL CAMPO
DE SALAMANCA Y UNAS PALA-
BRAS ACERCA DEL TORO DE LI-
DIA EN LA ACTUALIDAD

El por qué de este libro.

COMIENZO, lector, a escribir este libro cuando ya ha finado por completo la temporada taurina de 1928. Siento una honda e inquietante preocupación porque a buen seguro mi pluma se hace cargo de la responsabilidad que contrae al volver, después de ocho años de silencio absoluto en cuanto a la publicación de libros de toros se refiere, a trazar sobre las cuartillas el elogio de las ganaderías del campo de Salamanca.

Y esta inquietud y esta preocupación que se traduce indudablemente, y como antes he dicho, en una responsabilidad que después de todo he de aceptar con todas sus consecuencias, ha tenido su base más sólida en lo que pudiéramos llamar "éxito de Prensa" que este modestísimo libro ha logrado (?) antes de su publicación. Cronista taurino en una región eminentemente ganadera como Salamanca, destacada mi pluma en la defensa del toro salamanquino y mimado por la generosa bondad, el cariño y el compañerismo de todos los camaradas que en la Prensa ejercen, con más autoridad que yo, la crítica taurina, creen esperar de mí un libro fundamental sobre el toro de lidia, cuando realmente lo que pretendo es escribir una impresión al borde de las ganaderías que con frecuencia suelo ver en estas llanuras charras, bajo las encinas de estos montes seculares, que son testigos mudos de los esfuerzos y de los desvelos que realizan los ganaderos salamanquinos.

Han pasado, pues, ocho años desde la publicación de mi último libro "Los toros de mi tierra". Motivo fué siempre de mis preferencias, como elemento fundamental de la fiesta, el toro de lidia. Me ha interesado en toda ocasión mucho más que el torero, el toro. Y quizá, por esta principal preferencia al toro, he caído hoy en la cuenta de la necesidad de publicar un nuevo folleto que sustituya, con ventaja, a aquél otro, ya inútil, de 1920, mucho más si se piensa en la lamentable y bochornosa evolución que el toro que se lidia hoy ha experimentado, en franca vuelta hacia el novillo, cuando no hacia el tierno eral.

Aquel libro de 1920, en el que hacíamos el balance y juicio de las ganaderías de reses bravas de la provincia de Salamanca, que la bondad de los aficionados hizo agotar la edición, no es hoy más que una especie de historia trasnochada, fuera de los moldes y de la realidad en que en 1928 se desarrollan y viven las vacadas charras; las cuales, sin más excepción que unas pocas de las veintinueve que pastan en estos campos, han sufrido una completa transformación. El afán de superación que en todos los ganaderos surgió para hallar una raza seleccionada y brava, ha realizado la obra esplendente de hoy, que en general goza de indiscutible prestigio. Se trajeron nuevas castas y se compraron nuevas ganaderías. Al desaparecer unos ganaderos, surgieron otros. Y al agotarse las castas antiguas, se realizaron cruces con elementos nuevos, llegándose a este conjunto interesante que hoy forman las ganaderías salamanquinas.

De este modo, queremos justificar ante el lector la audacia de publicar el nuevo libro que con todo respeto ponemos en su mano. Y no había de ser esta pluma humilde, que durante tantos años y con una constancia que me permito calificar de heroica trabajó por dar a conocer los toros charros, cuando apenas gozaban de esti-

mación en el mercado y cuando empresas y toreros los miraban con recelo, la que permaneciese ociosa, cuando las vacadas viven en franca popularidad, siquiera fuera para recoger esos esfuerzos y aquellas transformaciones y para darnos de paso el íntimo placer de ver confirmados unos augurios que a tantos les parecieron audaces en las épocas en que tan solos estábamos, sirviendo de paladines de los toros charros.

Pero surge el pleito del toro chico...

Y, precisamente, cuando tratamos de refrescar los triunfos en estos últimos ocho años de los toros salmantinos, nos encontramos planteado el problema, que ha tomado caracteres de verdadera batalla de plumas, de juicios y de opiniones, del toro chico, de la lidia del becerro, apuntando la mayor parte de las censuras para este campo de Salamanca, del que indudablemente salen, en proporción, y para la lidia, mayor número de toros que de otras regiones. Más este elogio que de las ganaderías del campo de Salamanca va al final del libro, no nos inquieta ni nos ata, porque antes, serenamente, y obligados a la defensa del toro de lidia y de la emoción y gallardía de la incomparable fiesta española, hemos de decir nuestra opinión, bien insignificante, pero sincera y libre de pasiones. No se puede tolerar, en modo alguno, lo que viene ocurriendo desde hace unos años, quizá desde los últimos de la vida del pobre Joselito, con el toro de lidia. Si los que escribimos de toros queremos cumplir con el deber de salvar a la fiesta del plan de bochorno en que se precipita con la lidia de novillos por artistas que pomposamente se llaman "matadores de toros" hemos de apresurarnos a cumplir con ese deber de procurar evitar, a

todo trance, la decadencia insólita y la degeneración insospechada de la fiesta, ya encajada en las lindes de corridas de becerros sin emoción, sin riesgo, sin gallardía, sin nada, en fin, que dé la sensación de la tan traída y llevada fiesta brava española.

Salamanca y sus toros.

Es de tradición y de abolengo la cría de reses bravas en Salamanca. Salamanca tiene en su escudo un toro, una puente y una encina. No tema el lector la fatiga de un trabajo erudito. Somos poco amigos de la erudición trabajosa y pensamos que si tratáramos de buscar el origen del toro bravo salamanquino, tendríamos que rendirnos a una serie de investigaciones que tras de mucho preludear vendríamos a la consecuencia de que el origen del toro bravo del campo de Salamanca, es perfectamente desconocido. El toro bravo se dió esporádicamente en toda la Península, y una zona la constituyó nuestra tierra. Si existió el toro bravo, no existió realmente la ganadería de reses bravas, y bien pudiéramos decir que hasta muy entrado el siglo XVIII, de cuya época datan las castas navarras de Zalduendo, Carriquiri, etc., y las andaluzas de Cabrera, Vistahermosa y Vázquez, de las que proceder todas las actuales, no hubo en esta provincia una ganadería formada para la producción de reses bravas, cuya norma ya hubo de marcar el famoso don José Gijón. Las fiestas reales, las de estudiantes y gentes del pueblo celebradas en los siglos XVI y XVII, con motivo de las grandes solemnidades universitarias también, lo fueron a base del toro naturalmente bravo, que a las veces, lo mismo sirvió para las faenas del campo que para las capeas. Por esto puede juzgarse la clase de casta y de bravura de que harían mérito las reses que por aquellos siglos se lidiaban y continuaron lidiándose en gran parte del siglo XVIII.

1830 - 1920.

Pero como no pretendemos estudiar el origen del toro salamanquino, sino arrancar de lo que fué una realidad en lo que se refiere a la cría de reses bravas, podemos decir que de los primeros ganaderos, a principios del siglo XIX, tenemos noticias de don Ildefonso Sánchez Tabernero, que formó su ganadería con elementos de la famosa de Gaviria. Contemporáneos a don Ildefonso Tabernero, fueron don Andrés Sánchez Tabernero y las vacadas de Mazpule y Gaviria y la de Julián Casas, el torero salamanquino, viniendo después el popular "Cojo de Continós" y años posteriores don Juan Carreros, don Fernando Pérez Tabernero, don Amador García, de Tejadillo; don Fernando Nuño, doña Carlota Sánchez, don Teodoro Valle, etc.

Durante muchos años sólo las ganaderías de Terrones, Carreros, Valle y Pérez Tabernero fueron las únicas que lanzaron toros de lidia al mercado, sentando realmente los primeros y firmes jalones de la ganadería de reses bravas salmantina, que tiene hoy su culminación. Las mayores transformaciones se operaron en 1912, 1915 y 1920. En este año de 1920, estaban asociados una veintena de ganaderos salmantinos, tales como los señores Angoso, Cobaleda (don Bernabé), García (don José Manuel), Hidalgo (Hijos de doña Maximina), López Chaves, Pérez (don Antonio), Pérez T.-Sanchón (don Alipio), Pérez Tabernero (don Graciliano y don Argimiro), Sánchez (don Matías), Sánchez Rico (Hermanos), Sánchez Rodríguez (Hijos de don Andrés), Sánchez y Sánchez (don Andrés), Terrones (don Juan), Sánchez (don Juan Manuel), Sánchez y Sánchez (don Santiago), Marqués de Llén, Muriel (don Vicente) y Peña Rico (don Juan).

1920 - 1928.

Y desde esta fecha, a la actual, la veintena de ganaderos salmantinos ha llegado a treinta y las ganaderías han sufrido grandes modificaciones y transformaciones.

Son nuevos ganaderos, desde la fecha indicada a cuando escribimos estas líneas, don Manuel Arranz, don Mariano Bautista, don Leopoldo L. de Clairac, don Rafael L. de Clairac, don Ernesto Blanco, don Manuel Blanco, doña María Montalvo, el marqués de Albayda, don Ignacio y don Antonio Sánchez, don Nemesio Villarroel, don Gabriel González, don Arturo Sánchez Cobaleda y don Luis Bernaldo de Quirós.

La ganadería de los señores Angoso dejó de nutrirse de la casta de Veragua y Biencinto para ser hoy pura de Saltillo. Desapareció la más típica ganadería del campo de Salamanca, aquella un tiempo famosa del "Cura de la Morena", de la que fué propietario muchos años don Amador García, de Tejadillo, y que últimamente compró don Manuel Arranz, cuyo ganadero lidió en la temporada pasada las últimas reses de aquella ganadería de la tierra.

Ha desaparecido también la ganadería española de más tradición, la de Carriquiri, que comprase don Bernabé Cobaleda, vacada que no complacía ya a nuestros coletudos y que aun cuando gozase de la estimación de los aficionados al toro verdaderamente bravo y de nervio, era rechazado incluso por empresas que se vieron obligadas a adquirir reses de las llamadas castas suaves. Y así como el señor Arranz, al agotar la vacada del "Cura de la Morena", ha formado otra que comienza a lidiar este año con vacas de don Vicente Martínez y sementales del conde de la Corte, el señor Cobaleda (don Juan), hijo de don Bernabé, ha adquirido igualmente dos lotes de vacas y dos sementales de casta ibarreña al repetido conde de la Corte.

El nuevo ganadero don Mariano Bautista es propieta-

rio de la vacada de don Angel Rivas, de Zamora, formada a base de vacas de Veragua y un semental de don Dionisio Peláez, procedente de Santa Coloma.

La famosa ganadería de Parladé, excepto la cuarta parte de ella, pasta en tierras de Salamanca, y son sus propietarios, por partes iguales, los nuevos ganaderos don Leopoldo L. de Clairac y don Ernesto y don Manuel Blanco.

Don Rafael L. de Clairac, ha formado también su nueva ganadería con dos sementales y cuarenta vacas que compró a don Fernando Parladé y ha desechado la antigua que poseía, formada de reses de Valdés y Mazpule.

Ha vendido su vacada don Fabián Mangas, que antes fué de Gamero Cívico y de López Chaves y es su nuevo dueño don Lorenzo Rodríguez, de Espioja.

Don Eloy Sánchez Hidalgo, ha vendido también su vacada al marqués de Albayda, ganadería de sementales y vacas de la marquesa viuda de Tamarón.

En la lista de ganaderos ha venido a figurar también una respetable señora, la esposa de don Antonio Pérez-Tabernero, doña María Montalvo, que es propietaria de la mitad de la ganadería de don Vicente Martínez.

Don Vicente Muriel, que poseía una ganadería procedente del marqués viudo de Salas, ha formado otra nueva con vacas y sementales de Santa Coloma y Albaserrada. Don Alipio Pérez-T. Sanchón, desechó la que heredó de su padre, procedente de Veragua y Biencinto, y hoy es dueño de una vacada de casta de Murube, comprada a su hermano don Antonio y de tres camadas completas, sin tentar, de añojas, eralas y utreras y sementales que compró a su hermano don Graciliano, procedente de Santa Coloma, en 1924.

Don Graciliano Pérez-Tabernero, al dejar de formar parte con su hermano don Argimiro de la sociedad que había hecho, formó también nueva ganadería, que viene li-

diando desde 1924 a base de vacas de Santa Coloma y Albaserrada y dos sementales de la misma casta, habiendo enviado al matadero todo cuanto poseía de la antigua cruce de Miura y Veragua. Don Argimiro compró gran parte de la selecta y brava ganadería de Saltillo, que poseía don Dionisio Peláez.

Los nuevos ganaderos don Ignacio y don Antonio Sánchez, son propietarios de la ganadería del marqués de Villagodio. Don Gabriel González y don Nemesio Villarroel, respectivamente, de las de los señores don Andrés Sánchez, de Buenabarba, y don José Manuel García, de Tejadillo, que poseían la mitad de la ganadería de Arribas Hermanos, de Sevilla. La otra mitad de esta ganadería que poseía el duque de Tovar, la adquirió en 1927 don Luis Bernaldo de Quirós.

Han hecho también tres partes de su vacada los Hermanos Sánchez Rico (don Ildefonso, don Santiago y don Fernando), toda ella procedente de lo que compraron a don Juan Contreras.

Han sido, pues, muy pocas las ganaderías salmantinas que desde 1920 a la fecha no han sufrido transformación, viéndose por estos sencillos datos que dejamos apuntados, el esfuerzo que los ganaderos de la tierra han realizado y los sacrificios que se imponen para mantener en estas tierras una ganadería de reses bravas. Y con tal fortuna lo han hecho, que sería curioso haber registrado en estos últimos ocho años los éxitos y el número de reses lidiadas. Podemos asegurar que por término medio han lidiado cada año, desde 1920 a 1928, ochocientos cuarenta toros, que hacen un total de seis mil setecientos veinte.

El verdadero esplendor, pues, de la ganadería salmantina, se registra ahora. Ha podido tener su tradición, su historia y hasta su leyenda de tiempos mejores y más famosos. Pero es lo cierto que hasta ahora no se podían to-

mar muy en serio a los toros charros en cuanto a la pureza de sus castas.

Y en este «siglo de oro» de las ganaderías...

No crea el lector que es audacia en nosotros afirmar que precisamente en el pleno apogeo de los toros charros y en el "siglo de oro" de las ganaderías bravas, no es ningún negocio industrial que deje saneados rendimientos la cría del toro de lidia. Sólo una afición bien firme y un entusiasmo a toda prueba a la ganadería, puede obrar el milagro de que en Salamanca sean treinta las que pastan en sus campos. Si el propietario de una vacada no tuviera tierras que cultivar ni otros ganados que criar y lanzar al mercado, mal se vería para hacer frente a los cuantiosos gastos que supone la formación y conservación del toro. La ganadería de reses bravas, que es un problema de afición y de competencia y un alarde de gusto, no es, ni supone, el negocio que creen las gentes que hoy escuchan un poco aterradas el precio que cuestan seis toros de lidia. No es un negocio grande, pero tampoco creemos que corre grandes riesgos porque es dinero que se defiende bien. Si la ganancia es insignificante, la pérdida, sin embargo, puede ser enorme, pero en fuerza de celo, de cuidados y de experiencia, los ganaderos charros se van defendiendo y van manteniendo el fuego sagrado de la fiesta nacional.

No hace mucho tiempo publicamos en "El Adelanto", de Salamanca, una información de lo que cuesta y de lo que produce una ganadería de reses bravas, cuyos datos fueron recogidos por casi toda la prensa española y comentadísimos en las tertulias de aficionados. No tenemos inconveniente alguno en reproducir aquellos datos, porque ellos, más que nuestro comentario, fijan bien claramente los términos de la cuestión.

Se habla mucho del toro de lidia y quizás no sean pocos los aficionados que desconozcan la brega a que el ganadero se entrega durante la otoñada y el invierno, luchando con las duras inclemencias del clima salamanquino, si quiere que sus toros estén dispuestos para la lidia en el mes de Abril. El último año de cuido del toro, cuando se le prepara para ser lidiado, es un año de vigilancia constante y de cuido espléndido, en el que el grano no se escasea para que el toro llegue, a ser posible, a los trescientos kilos que reclama el aficionado, que son la pesadilla del ganadero y que ciertamente no ven con buenos ojos los espadas. Necesariamente, al escribir un libro sobre las ganaderías salmantinas, tenemos que pensar y dedicar una parte de él al esfuerzo y al cuidado que estos ganaderos ponen en conservar las castas y las razas del toro de lidia, para que el lector juzgue desapasionadamente y vea que no es tan fácil el problema como a primera vista parece.

Unos datos de coste y utilidad de una vacada.

Son treinta, como antes hemos dicho, las ganaderías del campo de Salamanca. Ni nunca se llegó a tal número, ni tampoco a la calidad. No alcanzaron asimismo el esplendor y la nombradía de hoy, ni tampoco la producción y la venta de la actualidad. Podríamos decir que la ganadería salmantina es una de las riquezas de hoy de la tierra charra.

No estará de más que de pasada insistamos en lo pernicioso de la leyenda que hoy parece un poco amortiguada de que los ganaderos de reses bravas tengan espléndidas fincas de miles de hectáreas de terreno, dedicadas única y exclusivamente a la cría de reses bravas. Ni una sola finca existe en Salamanca que sea dedicada, por entero,

y, exclusivamente, a vacas de casta y toros de lidia. Los pastos de las fincas son aprovechados por toda clase de ganados; y con el toro pasta la oveja y el cerdo y el ganado cabrío y el morucho, y la finca que es susceptible de roturación, se rotura. Lo que ocurre con muchas de las fincas que existen en esta provincia, fincas de pasto, es que no sirven para otra cosa.

Una ganadería de reses bravas, puede tomarse como tipo de comparación la que conste de trescientas cabezas. Claro es que las hay de mayor y menor número, pero como término medio puede adoptarse éste, y cuya compra oscila de 1.000 a 1.375 pesetas por cabeza. Ahora bien, fijando el precio en mil pesetas, tendremos, por lo tanto, que una vacada de trescientas cabezas cuesta 300.000 pesetas.

Agreguemos el interés de este capital (5 por 100), que son 15.000 pesetas.

Pastos del ganado de vida, doscientas vacas hechas, a ley de ganadería, 40.000 pesetas.

Pensos de los cuatro años, 10.000.

Vaqueros, mayores, caballos de tienta, herraderos, etcétera, 5.000, que hacen un total de gastos de 70.000 pesetas.

La producción de una ganadería, está calculada en el 10 por 100. Así, pues, una vacada de trescientas cabezas, podrá dar treinta toros limpios, de los que veinticuatro podrán ser para corridas serias, y seis para novilladas.

Claro es que hay que contar las hembras, a buen seguro unas veinte, que en el desecho valen a 350 pesetas.

Las vacas ocasionan un gasto anual de 800 pesetas.

Los toros de uno a tres años, 200 pesetas por cabeza.

Idem de tres a cuatro (piensos), 500 pesetas.

El toro, al lidiarse, ha ocasionado, pues, un gasto de mantenimiento de 1.100 pesetas, aproximadamente.

Los veinticuatro toros se venden a 15.000 pesetas por

corrida, 60.000. Una novillada, 10.000. Novilladas de desecho, 7.500. Si estas cifras responden a algo de verdad en el negocio, resultará que los ingresos son 77.500 pesetas, y que el beneficio sólo alcanza a 7.500 pesetas.

El sostenimiento de las ganaderías requiere la posesión de fincas de invierno y de primavera, cuyo coste, ya va incluido en las datos anteriores. Y el mayor enemigo que tienen los propietarios de las vacadas, es la enorme elevación que han experimentado los arriendos de las fincas, que no sólo se destinan a toros y vacas, sino a toda clase de ganado.

Pueden calcularse en ochocientos cuarenta toros los que cada temporada salen del campo charro para ser lidiados, aparte de los ganaderos no asociados, que poseen vacadas de media casta, y que es posible que pasen del centenar en esta provincia.

Un torito, en el último año, o sea de utrero a cuatrefío, se come de pienso unas tres pesetas diarias. Y la madre, que no deja de comer hasta su muerte, generalmente de vieja, consume 200 pesetas al año.

Un problema de producción. Salamanca y Andalucía.

El problema, pues, para la mayor parte de las ganaderías, es un problema de producción. Dice un antiguo refrán charro: "Hembra que no cría, sobra en la alquería, y becerro sano y bueno, el que mama dos Eneros." Pues bien; la vaca de casta en la provincia de Salamanca ha de dar una producción casi superior a sus fuerzas.

El ganadero ha de forzar la producción para obtener del capital empleado y de los gastos que le ocasiona el sostenimiento de la ganadería, el interés que le permita seguir su obra. Lo cortas de las vacadas, en general, ha

de suplirse con la producción y con la lidia inmediata del toro. La vaca que no cría es un estorbo y una carga insoportable para el ganadero. Y como no todas producen, de ahí que el problema económico en algunas ganaderías se agudice más de la cuenta.

Recordamos haber oído que hubo un ganadero, el padre del actual duque de Veragua, que echaba los sementales a las vacas cada dos años. Era natural que las crías de aquellas vacas, puestas éstas en condiciones de gestar con pleno vigor físico, saliesen en perfecto estado de desarrollo y de vitalidad. En Salamanca, las vacas cubren todos los años, cosa que no pueden hacer en Andalucía, sino en una proporción insignificante, porque no disponen de los pastos de esta provincia. Esta es la ventaja principal de Salamanca sobre Andalucía: la riqueza y la fuerza nutritiva del pasto. Y al ser cubiertas las vacas todos los años, es lógico suponer que el becerro apenas ha de mamar cuatro o cinco meses. Y si la lactancia del animalito es tan limitada y tan corta, ello, indudablemente, ha de repercutir en su propia vitalidad y desarrollo. Y de aquí el cuidado enorme del ganadero y el esfuerzo que tiene que hacer para que al llegar el toro de utero a cuatrefleño lleve a la plaza los kilos que el Reglamento de toros exige.

Y si estas son las ventajas que Salamanca tiene sobre Andalucía, puede creer el lector que los inconvenientes y las desventajas son mayores. Los ganaderos charros tropiezan con un obstáculo tan enorme y tan imposible de dominar y vencer como el clima. Salamanca es terriblemente fría. De los doce meses del año, nueve son de invierno, en el que los hielos y las nevadas ponen al ganado en condiciones lamentables y con pocas defensas para hacer frente al clima glacial, que les produce no pocas bajas y dolores. Han apeñado los ganaderos a sistema de cobertizos, en los que jamás entra el toro, y

no hacen poco con que las vacas puedan, en las noches de hielos siberianos, guarecerse bajo la hojarasca que les tendió la mano protectora del vaquero.

Un caso bien patente, que no da lugar a sembrar la menor duda, fué la trasplatación a Salamanca de la ganadería de Parladé. Cito este caso por ser el más reciente. Días hubo en que los dueños de la vacada temieron por las vidas de todas las reses. La aclimatación fué terrible, y al fin las nuevas crías ya nacen, como es natural, en condiciones de soportar el invierno salmantino, pues no es ningún secreto el de que el toro que nace en Salamanca, además de ser más chico que el andaluz, de menos desarrollo, tiene la piel doblemente gruesa.

De modo que no solamente el lado económico y el mantenimiento del prestigio de la vacada y el del toro de lidia han de ser las constantes preocupaciones del ganadero salmantino, sino que también tiene que vencer, como ve el lector, lo riguroso del clima, la falta de pastos en muchos años y otras muchas contingencias que hacen que el toro, desde los tres años, se alimente, hasta que se lidia, casi exclusivamente de pienso.

No hemos de hacer sobre esta información el menor comentario. Hágalo el lector, si le place. Nosotros, a pesar de todo cuanto llevamos escrito, nos parece que el ganadero debe llevar a la plaza el toro de lidia con cuatro años cumplidos y 300 kilos. El sabrá el medio de arreglárselas. Que más mérito tendrá si así los presenta, mucho más si estos datos adquieren la divulgación popular que nos proponemos al darlos a la publicidad.

La «candente» cuestión del toro chico.

Convenía a nuestro objeto dejar escritas las anteriores páginas para abordar, ahora, el problema del toro de lidia

en la actualidad, que es tanto como señalar el pleito, iniciado desde hace ocho años, por lo menos, del toro chico, pleito fundamental de la fiesta, que precisa de una solución radical si las corridas de toros han de responder, no sólo a su simple enunciado, sino al matiz de gallardía, de emoción, de arte y de riesgo que lleva en sí misma, y por cuyas cualidades ha sido posible mantenerla y conservarla, cada día con más pujanza, a través de los años y de los siglos.

Y convenía dejar apuntados los datos y las consideraciones preliminares a que nos referimos, porque queremos tratar este asunto con toda serenidad, alejándonos de apasionamientos y exageraciones viciosas en uno y en otro sentido, y poniendo al lector en antecedentes de lo que ocurre en las vacadas de reses bravas en general.

Este pleito del toro de lidia, que aparece como pleito de fácil solución, no la tiene tan sencilla, ni es claro, sino bien complejo y difícil, su radical arreglo, a pesar de estar en vigor un reglamento terminante en el que se determina la edad y el peso que el toro ha de tener. La evolución del toreo en un arte más estilizado, nos ha traído el achicamiento del toro, con cierta conformidad del público, que si inicia la protesta a la salida del novillo, la convierte en seguida en ovación cerrada y en tolerancia para la lidia del becerro a cambio de unos lances ceñidos y de los consabidos parones, tan en moda y de tan mal gusto por cierto.

Cansados estamos ya de presenciar espectáculos de esta naturaleza. No sólo se olvidan otros que directamente intervienen en la organización de las corridas y en la adquisición de toros, así como en la venta de los mismos, sino que venimos siendo testigos de ese olvido lamentable en el público de lo que debe ser el toro de lidia, que formula una protesta fugaz, que se contenta en seguida con un lance, que va a los toros aun habiendo visto antes ence-

rrados en los corrales unos becerros y que sigue desembolsando sus dineros en aras de una fiesta que anhela y ansía y nunca o muy pocas veces ve, para gozarla en toda su belleza extraordinaria y única.

Y cuando nos disponemos a escribir en este libro esta observación que habíamos hecho desde hace ya varios años, aun en plazas de más nombradía y categoría, un ganadero, al enviarnos los datos de su vacada, nos dice, con la amargura de ganadero novel que viene deseoso de romper moldes y de volver por los fueros del verdadero toro de lidia:

—Hay que convenir—nos escribe—en que el público se ha olvidado del toro, como elemento fundamental de la fiesta...

Quien así nos habla es el marqués de Albayda, nuevo ganadero de esta provincia de Salamanca.

Y nosotros nos preguntamos después:

—¿En verdad es el público, son todos los públicos de todas las plazas de toros de España los que se han olvidado de cómo debe ser el toro de lidia?

En principio nos mostramos conformes con el ilustre aristócrata. Pero hay que convenir en que este lamentable olvido alcanza por igual a toreros, ganaderos, empresarios y veterinarios. El abuso que se viene cometiendo desde hace ya largas temporadas lidiando novillos por toros, radica, más que en el público que lo tolera, en quienes lo autorizan, en quienes organizan la fiesta y en quienes se prestan, gozosos, a figurar de matadores. Acaso el menos responsable sea el ganadero, obligado, no pocas veces (y de ello he sido testigo), a acceder a ruegos y súplicas de gentes que intervienen directamente en la fiesta, y de otras que, al margen de ella, ejercen sobre el criador de reses bravas cierto ascendiente e influencia de amistad, enviando utberos o cuatreños retrasados a corridas que el público paga con exceso y en plazas de primer orden.

Evidentemente que el ganadero al acceder a tales pretensiones, y ante una suma de miles de pesetas que por anticipado cobra, incurre en la responsabilidad de que antes hablamos, y contribuye a esta vergonzosa regresión del toro de lidia al novillo de capea, cuando lo sensato y lo serio sería negarse en redondo, y de modo terminante, a facilitar corridas que no tuviesen la edad ni el peso decoroso o siquiera aproximado, en pocos kilos, al que determina el Reglamento. Pero ya decimos antes que el problema de las vacadas de reses bravas es un problema de producción, y, por eso, no hemos querido desaprovechar los datos estadísticos que en páginas anteriores insertamos, sobre lo que cuesta y lo que produce una ganadería, para que el lector, con su buen juicio, pueda ahondar más en la cuestión y pueda, asimismo, observar y darse cuenta de que la lidia de toritos jóvenes responde también a algo más que a ruegos e influencias. Si los empresarios no admitieran una corrida sin el peso y la edad, si los toreros se negasen a torearla, y, sobre todo, si los veterinarios la rechazasen y no se aguardara a cumplir el Reglamento después de muertos los toros, cuando a simple vista de ellos pudo ser cumplido, y cuando el público pagó la entrada por ver "toros" y no "becerros", y los toreros cobraron por matar "toros" y no "novillos", indudablemente, y esto se le ocurre a Pero Grullo, no habría problema. Pero es más cómodo imponer las multas después de muertos los toros, después de la corrida, condonando las que se puedan, que producir la extorsión de la suspensión.

En este pleito, tan complejo, tan difícil, de tan tupidas redes que a todos llega y a todos envuelve, deberían los toreros, si tuviesen de su profesión el concepto de gallardía y de guapeza en que fué creada, tener un gesto, y negarse a torear y matar aquellos toros que no tuviesen por lo menos cuatro años de edad y veintiséis arrobas de peso.

Así como se niegan otras veces a torear toros por exceso, deberían observar igual conducta, por defecto.

Pero... ¿Y el novísimo arte de torear? ¡Ah! ¡El novísimo arte de torear! El que trajo Belmonte y secundaron con acierto y hasta si el lector quiere con más estilización, los más famosos espadas de hoy ¿cómo conservarle y mantenerle y aun superarle y depurarlo más, con toros pasados (llaman pasado al toro de cinco años), de treinta arrobas y dos pitones bien puestos?

Y esta monserga, para engañar incautos, de que no se puede torear como se torea hoy al toro de treinta arrobas y cinco años, nos ha estropeado por completo la fiesta, el gusto, la emoción y el interés supremo de ella, porque no puede haber interés sin arte, y no hay en los toros arte sin emoción de belleza y sin riesgo de peligro.

Y así estamos sin saber qué hacer, sin declararnos partidarios de menos "paronés" y más "toro", o de que siga triunfando el tierno eral, con la belleza de la línea, la gitanería, el estilismo, la gracia y el donaire, el temple y el parón del aprovechado artista.

Lo más interesante de la fiesta, el toro, lo hemos sacrificado por el arte—según dicen—más bello y más hermoso que el de antes. Pero hemos quitado todo lo que de gallarda, de emoción, de riesgo, de hombría y de guapeza tiene la fiesta. Día llegará, si esto sigue así, en que las corridas no ofrezcan el menor riesgo y sean como una fiesta más, acaso de menos peligro que el fútbol y, desde luego, que el boxeo.

No queremos, ni hemos pedido nunca, ni somos partidarios del toro grande, del toro de tragedia, del animal que desde el momento de salir del chiquero siembra la inquietud y la zozobra en todos: en lidiadores y en público. No nos llevan tampoco por el camino que se inició, hace tiempo, de dividir los toros "en toros para el torero" y "toros para el ganadero". No toleramos el utrero de diez y ocho

arrobas o el cuatreño de veintidós. Pretendemos el tipo de toro mínimo de cuatro años y veintiseis arrobas (y no creemos sea esto pedir demasiado), cuando el toro está en el apogeo de su vida, cuando el toro se encuentra, desde los cuatro a los cinco años, en el período mejor para su lidia. ¿Podría ser éste el toro para el público, ya que lo clasificaron tan sólo para "el torero" y "el ganadero", según la codicia, el poder y el nervio, que no es más que bravura?

Pero, no; no tendrán los toreros el bello gesto de negarse a torear novillos, exigiendo, como escriben en sus contratos, TOROS. No tendrán las empresas, muchas veces obligadas por la garantía que un nombre prestigioso ofrece en un cartel, la decisión de no admitir toros de menos edad y peso que el apuntado, porque esto, dada la desviación de gran parte del público, no importa para que la taquilla se vea llena de pedidos aun a sabiendas de la pequeñez del ganado; no dejarán los veterinarios de hacer el informe de las multas después de las corridas; no se negarán, en redondo, los ganaderos a satisfacer deseos de amigos, coletudos y empresas, dejando en la dehesa un año más lo que no deben lidiar en seguida y a tanto precio... No veremos el pleito resuelto, si el Reglamento no se cumple, si las básculas no se colocan en los encerraderos y si el ganadero, con los libros en la mano, no acredita la fecha del nacimiento de las reses que le son adquiridas...

No defendemos, pues, la lidia del toro chico. Es evidente que si los ganaderos no tienen reses de peso y edad para su lidia en corridas de toros, sujetas a un Reglamento bien claro y explícito, no deben de darlos. Esto es elemental. Pero también deben de comenzar por dar ejemplo los propios toreros, que presumen de matadores de toros, negándose a matar novillos, y seguir la misma pauta las empresas, no llevándose a fuerza de billetes y con la oposición manifiesta del ganadero, lo que queda en la dehesa, con gran contento de los coletudos y para darse

el gustazo de buscar, con el nombre del ganadero, un éxito de taquilla, que de otro modo le sería problemático. Porque hay que reconocer que es demasiada virtud para un ganadero negarse a vender una corrida, sea de utrerros o sea de cuatreños con veinte arrobas, cuando por ella le pagan más de 3.000 duros.

La ética, pues, no ha de estar sólo en el ganadero, sino en empresas y en toreros y en todos esos sectores de gentes que intervienen en la fiesta. Y por encima de todo esto, debe de estar el imperio de la justicia y de la Ley, aplicándola rigurosamente en defensa de la misma fiesta, y, sobre todo, del público que acude a taquilla y paga sendos duros por ver corridas de toros.

Conformes en que de ninguna manera se puede tolerar la lidia del toro falto de la edad y el peso reglamentario, y que si el ganadero, por lo que cobra, tiene el deber de dar toros, el torero, por lo que cobra también y por lo que exige y aun "presume", está obligado a hacer honor a su profesión de matador de toros y no de novillos, como las empresas a ver los toros en la dehesa el día en que se hacen cargo de ellos.

En 1929, ¿seguirá «triunfando» el toro chico?

No es sólo, como se vé, el ganadero, el único, ni tampoco el mayor responsable en este pleito, en el que todos hemos puesto nuestras pecadoras manos. La demanda supera a la producción, sobre todo, en aquellas veinte o treinta ganaderías, de entre todas las de España, que son señaladas como punteras y preferidas por el público, los toreros y las empresas. El ganadero hace esfuerzos inauditos para presentar sus toros (sobre todo en esta provincia), limpios y pelechados ya en el mes de Abril. Du-

rante los meses de Mayo a Agosto, las dificultades son menores y el ganadero cumple mejor su cometido. Pero agotadas las corridas que ellos llaman grandes, han de darse una prisa increíble para preparar corridas para Septiembre y no digamos si son para Octubre. ¡Lo difícil que es encontrar ya "toros hechos" en estos meses! Se llevan todos en el verano y los que le siguen no llegan a su tamaño, porque siendo cuatreños en San Miguel u utreros, no hay posibilidad de prepararlos mejor.

Y si para un ganadero resulta siempre cuestión ardua y difícil la de conservar en sus fincas una corrida hasta los últimos días de Septiembre u Octubre, más difícil es que el toro conserve en esta época los kilos que puso en el verano, bajo el sol y cara al pienso. Y el ganadero que lidió por delante lo gordo y lo cumplido de edad, tiene que arreglárselas en estos dos últimos meses y quizá también en el de Agosto, preparando utreros que no son cuatreños hasta San Miguel. Y no es, precisamente, que al lidiarlos de utreros se vaya a ahorrar el pienso del año de cuatreños, porque con el pienso normal no pone el utrero los kilos que necesita para aparentar de cuatreño, teniendo el ganadero necesidad de forzar la alimentación de dos años en uno, con lo cual provoca, además de su desprestigio en la plaza, una fórmula perfectamente antieconómica.

A pesar de esto, de la prisa que se dé el ganadero y del buen "apetito" que tenga el toro, no responderá nunca al tamaño que el público quiere. Pero ni el ganadero se resigna a no servir el pedido, ni la empresa a quedarse sin él cuando de una vacada de prestigio se trata, y cuando el nombre puesto en el cartel es como una garantía de éxito y de casta.

Esto, que pudiéramos decir que ocurre con relación al campo de Salamanca, ocurre también en las demás regiones ganaderas de España. Y si no, hágase la prueba, que sería muy curiosa, de hacer hoy mismo una estadística

exacta de los toros de cuatro años de que cada ganadero dispone para la temporada de 1929.

No parece que es un secreto para nadie que el conde de Santa Coloma, según se dice, sólo dispone para este año de unos treinta y seis toros. Por eso decimos antes que esa estadística nos demostraría, no sólo la escasez de toros que este año hay en España, sino que dejaría bien sentado que la época actual no es, precisamente, la del toro de cinco años.

La solución del pleito, ¿la van a dar los ganaderos?

Tenemos la sospecha de que la actual temporada va a ser catastrófica en lo que a toros se refiere. Claro es que estamos hablando del tamaño y de la edad de los toros, no de la bravura. En 1929 se van a lidiar una porción considerable de toros chicos. La gripe, los temporales y otras circunstancias, han hecho que las ganaderías sufran grandes bajas y quebrantos. Y así como para 1930 la producción aumenta de modo considerable, y ya con un tamaño mayor, en esta de 1929 es, como antes decimos, y según datos que nos dieron, corta y chica.

Hemos llegado a pensar en que la solución del pleito la van a traer los propios ganaderos. Es muy sencilla la cuestión. La mayor parte, la inmensa mayoría de las ganaderías de toros bravos de España, tienen hoy una producción muy limitada. Realmente no existe competencia, porque si de bravura andan próximamente en el mismo plano, de tamaño tampoco se diferencian mucho los de una región con otras. Pero al año que viene, que se anuncia como antes decimos, una producción mayor, comenzará a iniciarse la competencia, que será enorme, en los dos siguientes y restantes años, cuando el toro haya adquirido el mayor tamaño que hoy dicen y cuando el nú-

mero de reses dispuestas para lidia haya aumentado en un cincuenta por ciento.

Entonces, indudablemente, las empresas adquirirán los toros que mejor presentados estén, y el ganadero, acostumbrado a criar los toros chicos y lidiarlos jóvenes, tendrá que retrasar su lidia y forzar su cuidado, si quiere ponerse a tono con las ganaderías de más prestigio que han iniciado ya el camino anterior.

Así, pues, si hoy no hay toros de las ganaderías punteras para tantas corridas, día llegará, no tardando, en que falten fiestas para colocar tanto toro. Y entonces, si es que no hay otras medidas de rigor, será cuando quede resuelto el problema.

El toro de lidia, según los ganaderos.

Después de todas estas consideraciones, un poco confusas quizá, y hasta puede ser que hayamos incurrido en alguna contradicción, porque este libro se escribe a vuela pluma, sobre la mesa de la redacción, en los ratos que nos deja libres el periódico y después de la jornada nocturna, ya de madrugada, teníamos que llegar a sentar alguna conclusión serena de cómo debe ser el toro de lidia.

A nuestro juicio, y de pasada, ya hemos dejado dicho que de cuatro a cinco años con veintiseis arrobas de peso. No nos importa si han de ser terciados, altos o bajos de agujas, cortos o largos de pitones. Que sean toros, que tengan casta y tipo, edad y poder, resistencia y bravura.

Pero nos interesaba conocer la opinión de los ganaderos de Salamanca, sobre algunos de los cuales parece que se ha señalado más el afán de lidiar toros chicos. Hacia el campo de Salamanca se han lanzado en estas últimas temporadas los más fuertes dardos de la crítica. Y nada

mejor que conocer el pensamiento de los ganaderos salamanquinos.

Así, pues, hemos recogido algunas opiniones de ganaderos ya prestigiosos y de otros que empiezan. Y entre las que hemos recibido, figuran las siguientes:

Para *don Graciliano Pérez-Tabernero*, el toro de lidia debe ser fino, sin exageraciones ni en tamaño ni en pitones, y de un peso de veinticuatro a veinticinco arrobas. No coincide este juicio—dice el mismo ganadero—con lo que yo envío a las plazas. Pero sí le diré, porque son hechos probados, que en cuatro temporadas que llevo lidiando reses de mi ganadería, ya que en la primera de 1924 solamente lidié siete toros, con un promedio de sesenta reses cada temporada, solamente me han fogueado un toro en Bilbao, el año pasado, y que a pesar de echarlos tan chicos, solamente devolvieron al corral uno en Valladolid en Septiembre de este año, o porque no embesía, o porque estaba congestionado, pero no por el tamaño.

Para *don Antonio Pérez, de San Fernando*, el toro de lidia se limita a estas dos palabras: “De casta y con trescientos kilos”.

El marqués de Albayda, dice que “los aficionados tienen olvidado al toro, siendo como es el principal elemento de la fiesta, y todo cuanto usted escriba, y ese libro que prepara, servirá de estímulo a los ganaderos que, mirando tan sólo la utilidad, olvidan las más elementales obligaciones de todo ganadero. Si queremos que el toro de lidia vuelva a ocupar en la fiesta el puesto que le corresponde, los ganaderos hemos de cumplir como buenos, lidiando TOROS”.

Los señores *Hijos de don Victoriano Angoso*, creen que el toro de lidia, como tipo único, debe ser fino y bien proporcionado de defensas, de hermoso morrillo, de perfil recto, cola y extremidades finas, enjuto, sin badana, de cabeza alargada y cara descarnada.

Don Manuel Arranz, que comienza a ser ganadero, nos dice: "El toro debe ser terciado y fino; de pelo negro con preferencia; bravo con los caballos, noble, sin perder la bravura en la muleta, ya que es la suerte que prefieren los públicos".

Don Alipio Pérez-T. Sanchón, escribe: "¿El toro de lidia? Bravo, terciado y gordo, de veinticuatro a veintiseis arrobas, con cuatro años y recogido de cabeza, para como hoy se exige que se toree y se forea".

Don Rafael L. de Clairac, opina que el toro de lidia debe ser bravo, obediente, alegre, con nervio, pronto, terciado, fino, recortado de tipo, todo de un color, muy noble, que se deje pegar en varas y que esté más valiente al final de su lidia.

Los señores Sánchez, de Coquilla, creen que el toro de lidia, por su tipo, debe ser terciado y con peso de doscientos sesenta a trescientos kilos canal. Por sus condiciones de lidia, tres cosas:

Casta, casta y casta.

Don Ernesto Blanco, cree que el toro de lidia debe ser como fué en tiempos de sus antecesores Ibarra y Parladé, a quienes procura seguir e imitar.

Don Santiago Sánchez, uno de los más veteranos ganaderos charros, que conserva la tradición de su típica vacada, dice: "De tamaño terciado, fino especialmente de cola, y no le está mal de cuello, cornicorto y un color verdoso. Y antes que todo, bravo y noble".

Los señores *Hijos de don Matías Sánchez*: "Fino de tipo, pequeño y gordo, que tenga aspecto de toro para la lidia en su presentación".

El novel ganadero *don Mariano Bautista*, dice: "De cuatro años, de veinticuatro arrobas y compuesto de cabeza, pecando, en mi opinión, todos los ganaderos, de cebar demasiado los toros a pienso".

Don Leopoldo L. de Clairac, otro joven ganadero, cree que el toro mejor de lidia es el que se crece al castigo, que es duro, con buen estilo, codicioso, alegre, que no se distrae, acudiendo pronto y pidiendo y admitiendo pelea durante toda la lidia y en todos los tercios de la plaza.

Don Gabriel González, nos dice así su opinión: "El toro de lidia debe ser muy gordo, muy bravo, y sólo con cuatro años. Soy de opinión que no a todas las ganaderías se las debe exigir el mismo tamaño de toro, ya que cada una de ellas tiene su tipo y es imposible el que sean todos iguales. El toro, aunque sea pequeño, tiene su importancia, si es bravo, gordo y limpio".

Y los *Hermanos Sánchez Rico*, son partidarios del toro corto de pitones, bajo de agujas, fino de remos y rabo y con veinticuatro arrobas al tiempo de ser lidiado.

Y así podríamos seguir recogiendo opiniones de ganaderos de esta tierra, que en poco o en nada se diferenciarían de las que dejamos transcritas.

Que de cada una recoja el lector lo que más sea de su gusto, que nosotros ya hemos dicho cómo queremos el toro de lidia, como tipo mínimo.

Una ojeada por la fiesta. ¡Cuidemos del toro!

Y ahora, como final de la primera parte de este modestísimo librejo, reiteramos el deber, en todos, de cuidar del toro de lidia, de concederle un poco más de importancia, de inculcar en la afición la preferencia al toro, que por modesto que sea —siendo bravo y limpio— como apunta un ganadero en las páginas anteriores, tiene su importancia. No carguemos toda la culpa del vergonzoso estado actual de la fiesta sobre el toro, ni tampoco sobre el ganadero. Repartémosla entre todos los que intervenimos en este tinglado taurino.

No hace mucho un matador de los que precisamente menos se pueden quejar de la crítica taurina que se le hace en los periódicos, hizo unas declaraciones acerca del olvido en que los críticos tenían también al toro, a sus condiciones de lidia, a los cambios a que en la plaza está sujeto y al cuidado que el espada ha de poner para darle la lidia que requieren los diferentes estados del toro en el ruedo.

Es muy posible que en el fondo, tenga razón el torero aludido. Del toro se olvidan mucho, casi todos los que en la fiesta intervienen: desde el presidente de la corrida, pasando por todos los toreros hasta el más modesto espectador. Hay tardes en que el vestido de un torero es la piedra angular de la fiesta, o el castoreño de un pi-

gador, o la barriga de un banderillero.. Nada hay que nos indigna más que esas revistas telegráficas y telefónicas que la mayoría de los corresponsales de los periódicos envían a sus diarios. Nada se dice en ellas de cómo fueron los toros. A veces, ni se dice de qué ganadería fueron. Toda la importancia de la fiesta ha recaído sobre el lidiador. Y tan interesante es el toro, que nadie, medianamente enterado de estos menesteres, podría juzgar con conocimiento de causa de la labor de un espada, si a la faena que de él se describe no se acompañan las condiciones del toro.

Hay que cuidar más del toro, hay que verlo más y mejor, hay que tener un poco de ese "arte de ver lidiar los toros", si queremos apreciar mejor la labor de los toreros. Y hay que exigir a todo trance el TORO.

¡El toro! Si tuviéramos el talento y dispusiéramos de la pluma de un Henry Montherland, el autor admirablemente extraordinario de ese prodigio de libro que titula "Los bestiarios", haríamos ahora, del toro, un canto lírico para exaltar más su preponderancia, su belleza única, su importancia transcendental en la fiesta, siquiera fuera para desagraviarle de los malos tratos de toreros, de públicos y aun de revisteros, y para procurar la enmienda en todos, y en nosotros mismos, también pecadores en quizá iguales censuras y agravios. Toda la importancia se le dá al torero. Yo no quiero negarle ni tratar de mermar el mérito; pero sí de tamizarlo un poco y, sobre todo, de poner mucho cuidado en el trato que el torero da al toro. ¡Cuántos éxitos extraordinarios del torero, son sencillamente del toro! ¡Cuántos toros "to-rean" mejor que el torero! ¡Ah, si los toros pudieran y supieran rebelarse contra las bellaquerías y crueldades que con ellos cometen los espadas!

Una vez, el maestro Unamuno, me decía: —No estoy conforme con esas definiciones que da usted del toro,

llamándole bueno o malo según se deje o no torear, picar, banderillar y matar. El toro que ustedes llaman malo, es el mejor, es el toro inteligente, ese que no se deja ni torear, ni picar, ni banderillar, y que para matarle han de apelar, los toreros, a la traición y al engaño. El toro que ustedes llaman bueno, es el tonto, el torpe, el bobalicón, el bruto, el que se deja hacer todas esas cosas y da motivo a esos triunfos casi apoteósicos de los toreros... Esos toros me indignan.

El maestro no vá a los toros. Ha ido a una o dos corridas por curiosidad, por ver qué era aquello, por enterarse, como tuvo una época en que recortaba, todos los días, de "Heraldo de Madrid", aquella divertida Estafeta Taurina que a diario publicaba el pobre don Ángel Caamaño (El Barquero).

Yo no sé si don Miguel tendrá o no razón; más es curiosa la observación del maestro y a título de curiosidad la inserto. Pero, indudablemente, el señor Unamuno apreció el mérito del toro y le pareció superior al de los lidiadores. El mérito del toro de cuatro a cinco años, en su pleno vigor de vida y fuerza. Su belleza, su arrogancia, su bizarría, su alegría brava, su tipo fino y lustroso, su cabeza solemne y sus ojos brillantes como ascuas... Los cambios del toro, su temperamento de Marzo a Mayo, de Mayo a Agosto y de Agosto en adelante... Los toros con casta, los toros sin ella y los que no son completos si al tener bravura les falta finura. Los diferentes estilos de pelear del toro, lo mismo en los bravos y en los mansos, en los buenos y obedientes, en los buenos y duros, en los buenos y blandos, en los buenos y fáciles, en los de sentido, en los buenos nobles, en los buenos con nervio, en los buenos sin nervio, en los alegres, en los sosos, en los mansos inofensivos, en los mansos difíciles, en los que pelean a la defensiva siempre, en los que no embisten, ni dan la cara, ni atien-

den, ni obedecen, ¿no son sino estados del toro en la plaza que el aficionado como el torero tienen el deber ineludible de apreciar; el primero, para no exigir cosas imposibles al lidiador, y el segundo, para ajustar su lidia a las condiciones que muestra el toro?

¡Ah! la diferencia de componer un toro y hacerle embestir a descomponerlo y hacer que no embista. ¿No será el mejor lidiador el que con más cariño, con más afán e interés cuide del toro y disponga su lidia acertada? ¿Cuántos toreros sienten ese "amor" por el toro, para cuidar de él, para darle en la lidia la importancia que tiene? Los toreros, por lo general, no ven en el toro más que los billetes de Banco.

No hay corrida en la que no presenciemos algo como esto. Se está lidiando, como nunca, por presión de los mismos toreros sobre los ganaderos, el toro más chico que uno pudo imaginarse. Y a pesar del poco "respeto" que puede imponer, el torero, por lo general, hace ascos, tira desplantes, se encara con el público llamando "criminal" al animalito, haciendo gestos y signos de su "mala sangre" y de sus "malas ideas" en lugar de procurar dominarle y quitárselas con la lidia y el valor adecuado.

Una simple ojeada por el estado actual de la fiesta, nos llevaría a largas y desconsoladoras consideraciones. Desde Joselito a la fecha, el ganadero se vió obligado a achicar el tamaño de los toros. Quienes mantuvieron las reses en el estado de desarrollo "primitivo", vieron, desolados, que no las vendían ni se lidiaban. Todos reformaron las vacadas, eligieron los sementales cortos de pitones y de tamaño, y dieron al mercado el tipo de toro apetecido. Y aún así, los espadas no se muestran satisfechos y no parece sino que todavía aspiran a más "achicamientos". En tanto el público paga las consecuencias.

Mas el ganadero, a este achicamiento del toro, a su lidia de más joven y de menos peso que antes, ha respon-

dido también elevando de un modo considerable el precio de sus corridas, como otros elevan los piensos y los arrendamientos de las fincas. Y si el torero elevó también su sueldo y las empresas el coste de la localidad, el Estado y el Municipio los impuestos ¿a dónde va ir la fiesta, esta fiesta que se va por cara, por mala y por falta de interés y de emoción?

¡Cuidemos del toro, sí; pero que antes empiecen los ganaderos por cuidar de él y los toreros por torear TOROS! ¡Ya ven que nos conformamos con el toro de cuatro años y veintiseis arrobas! ¿Es mucho pedir?

Tema es este del toro de lidia y del actual estado de la fiesta que no se agota, pero al que nosotros tenemos que poner punto final, para dar entrada ahora, como buenos salmantinos, a unas páginas de optimismo y de elogio de estas ganaderías charras que a las puertas de la ciudad vemos casi todos los días, en estos fríos del invierno, al abrigo de las anchas copas de las encinas seculares...

ELOGIO DE LAS GANADERÍAS
DEL
CAMPO DE SALAMANCA

Albayda (Marqués de)

SALAMANCA

HIERRO:



DIVISA

Encarnada y amarilla.

EL ilustre prócer marqués de Albayda, conde de Antillón, ha venido a aumentar, en este año de 1928, la lista de los ganaderos de reses bravas del campo de Salamanca. El 22 de Abril último compró a buen precio la ganadería corta, pero selecta, de don Eloy Sánchez Hidalgo, vecino de Terrones. El señor Hidalgo comenzó a ser ganadero en 1909, comprando a don Juan Agudo, de Linares (Jaén), una numerosa punta de vacas con sus crías y sementales, vacada procedente de la que fué de la marquesa de Cullar. Posteriormente el señor Hidalgo compró otra punta de vacas a la marquesa viuda de Tamarón, con sementales, haciendo desaparecer toda la casta anterior y formando su ganadería con estas reses de casta ibarreña. El marqués de Albayda ha adquirido, pues, la ganadería del señor Hidalgo cuando en ella sólo existe la casta de Parladé.

Los primeros toros que el señor Hidalgo dió de esta nueva ganadería, fueron el 1.º de Octubre de 1926, en una corrida que se celebró en honor del Jefe del Gobierno, general Primo de Rivera. Fué una corrida magnífica, extraordinariamente brava y suave, de la que se habló du-

rante mucho tiempo, porque realmente los seis toros constituyeron seis reses de bandera. El tipo era impecable, y como al trapío de los toros respondió la bravura, el éxito fué resonante.

Tan admirable fué la corrida, que en la crónica que de la misma escribimos en *El Adelanto* decíamos que “los toros, para el ganadero, no pudieron ser mejores. Hicieron la pelea en varas en un palmo de terreno, arrancándose desde los terrenos de afuera, alegres, bravos, codiciosos, con poder, con extraordinaria voluntad, llevando al caballo y al jinete hasta las tablas, corneando y despanzurrando al caballo, apretando el picador, para quedar el toro de nuevo, en suerte, en el tercio, esperando la pelea. Y apenas se le presentaban los caballos, volvían a arrancarse en tres, cuatro, cinco, seis y hasta siete varas. Para los toreros, fueron ideales. En banderillas, como en la muleta, llegaron aún más bravos, suaves, sin tirar una cornada, como ejemplo de docilidad, doblando estupendamente por los dos lados y acudiendo siempre iguales, francos y pastueños. Una corrida magna, que fué ovacionada en el arrastre y que murió bravamente, dejando en el ruedo una estela de bizarría y de sangre valiente, que no ha de olvidarse. ¿Cuántos debuts de ganaderos se cuentan como el que se presenció ayer? La corrida fué más bien terciada, pero, ¡que me den toros así de bravos y que me dejen en paz de mulos de carro o de montones de carne y de años, que tienen su lugar adecuado en el matadero! Y digamos con Paco Avial: —¡Vivan los toros bravos del campo de Salamanca!”

Llevado el marqués de Albayda de su afición por el toro de lidia y siendo propietario en esta provincia de exuberantes y magníficas fincas, compró en Abril, como antes decimos, esta ganadería, que llena por completo las aspiraciones del más exigente criador de reses bravas. Tiene el conde de Antillón juventud, entusiasmo, compe-

tencia y elementos suficientes para hacer una vacada selecta y afianzar en lo sucesivo los éxitos que el señor Hidalgo tuvo con los primeros toros que lidió.

Al ingresar el marqués de Albayda en la Unión de Criadores de toros de lidia, parece, según propia declaración, que viene a romper viejos moldes y a realizar los supremos esfuerzos, que sean precisos, para que el toro de lidia vuelva a ocupar en la fiesta el puesto que le corresponde.

Nosotros escribimos al marqués de Albayda para que nos facilitara la fecha en que compró esta vacada. Y al contestar muy amable y cariñosamente a nuestro requerimiento, el aristócrata de abolengo salmantino nos decía: "Como ganadero y como buen aficionado a la fiesta nacional, me felicito por la buena idea que ha tenido de publicar un nuevo libro de los toros de Salamanca, que ha de ser seguramente de gran interés para todos, y que hará ver a los aficionados que tienen tan olvidado al toro, cómo es el toro, el principal elemento de la fiesta, a la vez que servirá su trabajo de estímulo a los ganaderos, sobre todo a aquéllos que mirando tan sólo la utilidad olvidan las más elementales obligaciones de todo buen ganadero. Y si queremos que el toro de lidia ocupe en la fiesta el puesto que le corresponde, hemos de cumplir los ganaderos como buenos".

Realmente no tenemos más que suscribir estas nobles y generosas palabras del marqués de Albayda. Han de ser los ganaderos los que pongan cuanto esté de su parte para que acabe la lidia de lo que en tertulias y corrillos taurinos, de cierta gracia, han dado en llamar "del becerro de oro", que sólo sirve para enriquecer a coletudos y adláteres y para que jueguen al toro sin exposición alguna.

Cuando cerramos este libro, el marqués de Albayda se dispone a hacer el tentadero de todas las reses adquiridas. Y en este año de 1929 comenzará a dar toros, y, entonces, podremos ver la parte que el conde de Antillón pone para

levantar el prestigio de la fiesta con su principal elemento: el toro.

La vacada del marqués de Albayda, pasta en la finca de Calzadilla de la Valmuza, a diez kilómetros de Salamanca.

Si el marqués de Albayda quiere y se lo propone, puede, con la vacada adquirida, de impecable casta, dar tardes de triunfo a las ganaderías del campo de Salamanca.

Angoso (Sres. Hijos de D. Victoriano)

VILLORIA DE BUENAMADRE

HIERRO:



DIVISA:

Negra, blanca y verde.

La ganadería de los señores hijos de don Victoriano Angoso, que comenzó en 1908 a base de vacas del duque de Veragua y sementales de Oñoro y Biencinto, y que más tarde fueron sustituidos éstos por otros de Saltillo, es hoy una vacada de pura casta ibarreaña, habiendo desaparecido todo cuanto procedía de aquéllas primeras vacas de Veragua y de aquéllos sementales de Oñoro-Biencinto.

En los años de 1908, 1910 y 1912, los señores de Angoso adquirieron sementales de Saltillo, y en 1918 compraron otro llamado "Gallito", que les dió un resultado extraordinario y que fué modelo de sementales en lo que a bravura se refiere.

Y para que la ganadería, siempre reformada, refrescada y seleccionada por sus dueños, no sólo se mantuviese en el lugar preeminente que alcanzó con corridas magníficas en la plaza de Madrid, los escrupulosos ganaderos compraron en 1920, al conde de Santa Coloma, una punta de vacas elegidas por el mismo libro de la camada, y sometidas después a la prueba de la tiente, pagando a 2.000 pesetas por cabeza. A esta punta de vacas

unieron un semental de la misma ganadería del conde de Santa Coloma, llamado "Navajero".

No cesaron aquí los esfuerzos de los señores de Angoso para afinar aún más la selecta vacada; pues en 1923 compraron otro semental, llamado "Mifoto", a Santa Coloma, y en Febrero de 1928, adquirieron otro toro, puro de Saltillo, llamado "Gachón".

Todo esto lo han hecho para refrescar la sangre y evitar la consanguinidad dentro de lo puro de Saltillo, contando en la actualidad con cerca de dos centenares de vacas puras de tan excelente casta.

Ha sido la campaña realizada en 1928, por los toros de los señores Angoso, superior a la de 1927, en la que si tuvieron alguna desigualdad en la camada, dieron toros tan notables que algunos figuraron en el cuadro de honor del libro de "Don Ventura" y "Uno al sesgo", y todas las reses, en general, fueron dóciles y suaves para el torero.

El resultado, pues, de la lidia de las reses puras de Saltillo, cuyo estreno fué en Barcelona el 27 de Junio de 1926, fué extraordinario, así como la novillada celebrada el 12 de Septiembre del mismo año en Madrid.

En la última temporada de 1928, los señores de Angoso lidiaron una corrida de toros, séptima del abono en Madrid, el 27 de Mayo, corrida buena y en conjunto de docilidad y nobleza para los toreros. Otra brava corrida en Barcelona y una verdaderamente estupenda en Gandía, el 14 de Octubre, en la que los seis toros fueron ovacionados en el arrastre y se les dió la vuelta al ruedo, especialmente a cuatro, que reunieron las más altas cualidades del toro de lidia.

Alguna otra corrida, que se nos escapa de la memoria, lidiaron los señores de Angoso con otro par de novilladas, completando el éxito franco de la camada.

Cuando estas líneas se escriben, los señores de Angoso han realizado la tiente de las nuevas reses puras de Sal-

tillo. A esta tiesta han asistido Chicuelo, Valencia II, Márquez y Eladio Amorós, muchos ganaderos y las empresas de Madrid y Sevilla. Y a todos hemos oído elogios tan extraordinarios del resultado, verdaderamente fantástico de la tiesta, que pocas veces se recuerda una prueba semejante.

Esto hace confiar en que la selecta ganadería salmantina, ya puntera y ocupando uno de los primeros lugares, consolidará su prestigio y su fama.

La vacada de los señores de Angoso pasta en los campos de Villoria de Buenamadre, a cinco kilómetros de la estación del ferrocarril de Fuente de San Esteban, con carretera desde ésta a la finca, y distante de Salamanca sesenta kilómetros.

Arranz (D. Manuel)

SALAMANCA

HIERRO:



DIVISA:

Verde y grana.

EL señor don Manuel Arranz, muy entusiasta e inteligente ganadero, es uno de los nuevos criadores de reses bravas de Salamanca. Para los efectos de inscribir su nombre en la Asociación de Criadores de Toros de Lidia, más que para buscar éxitos con lo que adquiriría, el señor Arranz compró el 25 de Septiembre de 1925 la antigua ganadería que fué de don Pedro de la Morena, más conocido por el "Cura de la Morena", a quien en 1884 la comprase don Amador García, de Tejadillo.

En la pasada temporada, el señor Arranz se vió obligado a lidiar los machos que de esta antiquísima ganadería tenía en su poder; pero en la próxima de 1929 el señor Arranz lidiará toros y novillos que son producto de vacas de don Vivente Martínez y de un semental adquirido al conde de la Corte.

Así, pues, ha desaparecido totalmente, en la ganadería del señor Arranz, la procedencia de la típica del "Cura de la Morena", que fué una de las más antiguas del campo de Salamanca.

El señor Arranz ha formado su ganadería con una punta de vacas con el hierro de don Vicente Martínez, que compró a doña María Montalvo de Pérez Tabernero, y

con otra camada que compró al conde de la Corte, más un semental que, como se ve, todo ello es de sangre de Ibarra.

La próxima temporada será, para esta ganadería, de prueba de esta cruce que, indudablemente, por los elementos que la integran, ha de dar el resultado apetecido.

El 1928, lidió el señor Arranz veinticuatro novillos, repartidos en dos novilladas en Barcelona, una en Madrid y otra en Tetuán de las Victorias, estoqueando las de Barcelona Ricardo L. González, Ramón de la Cruz y Lázaro Obón; la de Madrid, Melchor Delmonte, Blanquito y Andrés Lazareno, y la de Tetuán, si no recuerdo mal, Guillermo Martín, y otros... Por cierto que el ganadero, en un gesto de sinceridad y de cierta gracia, dice en las notas que nos envía que a los toreros les ayudó en la faena una pareja de la Guardia civil.

Con esto, huelga decir que los antiguos novillos de la que fué popular ganadería charra no dieron el resultado apetecido.

Sin embargo, el resultado en conjunto, aunque mediano, fué para cumplir en su mayoría y dejarse torear sin graves riesgos.

La vacada del señor Arranz se encuentra en la dehesa de Campocerrado, a cincuenta kilómetros de Salamanca, por carretera y ferrocarril, y a cuatro de la estación de Fuente de San Esteban.

El nuevo ganadero ha realizado un esfuerzo digno del más sincero elogio, y es de esperar, dada su competencia y su celo, que el resultado responda a los nobles sacrificios que se ha impuesto en pro del triunfo de las ganaderías de la tierra.

Bautista (D. Mariano)

ALCORNOCAL

HIERRO:



DIVISA:

Blanca y amarilla.

OTRO ganadero novel, en esta tierra de Salamanca, es don Mariano Bautista y Aristizábal, joven propietario que cuenta con muy preciados elementos para la cría de reses bravas, además de su juventud, su entusiasmo y su exacto conocimiento de estos menesteres.

El señor Bautista y Aristizábal es ganadero desde el pasado mes de Mayo de 1928, en cuya fecha compró a don Angel Rivas, de Cabañas de Sayago (Zamora), su ganadería.

La ganadería del señor Rivas, que hoy posee el señor Aristizábal, la fundó don Santiago Neches, con vacas de Veragua y un semental de Conradi. Por cierto, que el estreno de esta ganadería, del señor Neches, lo presenciamos en Astorga, allá por el año de 1908, en tarde bien trágica, y en la que el infortunado "Serranito" recibió tan terrible cornada, que a los quince o veinte días falleció. Y fué Regaterín quien mató aquella corrida, hermosamente presentada, de un poder extraordinario, como al siguiente día estoqueó otros seis buenos mozos del fallecido marqués de Villagodio.

El señor Rivas, al adquirir la ganadería del señor Ne-

ches, en 1914, cruzó con un semental que adquirió a don Dionisio Peláez, de casta procedente de Santa Coloma. De entonces a hoy, la ganadería ha sido muy seleccionada y muy cuidada en su presentación, saliendo los toros dóciles, suaves y francotes.

Ya en poder del nuevo ganadero, señor Bautista y Aristizábal, se han corrido seis novillos en Guadalajara que mataron Pepito Iglesias, Ricardo González y Palomino. Una corrida de toros en Barcelona, para despedida de Gitanillo de Ricla, el 22 de Julio, que mataron Gitanillo, Martín Agüero y Gitanillo de Triana. Y otra corrida, en la misma plaza, para Márquez, Algabeño y Mariano Rodríguez, en la que salieron tres toros de bandera, verdaderamente admirables, mientras los tres restantes se limitaron a cumplir.

El Alcornocal, dehesa donde tiene la vacada el señor Bautista, está situada a cuarenta kilómetros de Salamanca, por carretera, y a cinco, de la estación del ferrocarril de la Bóveda.

Hace muy pocos días, cuando se escriben estas líneas, que el nuevo ganadero ha realizado la tiente y retienta de toda la ganadería, a presencia de Márquez, Chaves, Eladio Amorós, Alfredito Corrochano, un nutrido grupo de ganaderos y aficionados y el notable cronista de "A B C", señor Corrochano. La selección fué tan rigurosa, que el señor Bautista Aristizábal recibió sinceras felicitaciones.

Con los elementos con que cuenta en su vacada, puede el nuevo ganadero conquistar triunfos y contribuir totalmente al prestigio de los toros salamanquinos.

Blanco (D. Ernesto)

SALAMANCA

HIERRO:



DIVISA:

Caña.

UNA de las mayores satisfacciones que como aficionado a los toros hemos sentido, fué la de ver llegar a tierras de Salamanca la prestigiosa y famosa ganadería que fué formada por don Eduardo Ibarra. Fuimos siempre decididos partidarios del toro de esta ganadería y tenemos en nuestro haber de aficionados y de revisteros no pocas tardes de gran placer y alegría, viendo lidiar toros de esta vacada. Más aficionados al toro que al torero, llegamos a ver satisfechas nuestras aspiraciones en lo que respecta al toro de lidia cuando en poder la vacada del señor Parladé, vimos estoquear numerosas reses de ella.

El propietario salmantino don Ernesto Blanco tuvo el gesto loable de comprar esta vacada de la que hizo cuatro partes, de las que sólo una pasta en tierras que no son de Salamanca, habiendo quedado las tres restantes en esta provincia.

En Noviembre de 1925, compró don Ernesto la ganadería que, como es sabido, fué fundada en 1884 con la mitad de la de Murube (hoy de doña Carmen de Federico), pasando después a poder de don Fernando Parladé,

en 1903 una mitad de esta nobilísima vacada que consiguió formar con unos resultados sorprendentes.

En poder la ganadería de los señores Ibarra y Parladé, su éxito fué enorme, sin precedentes, alcanzando el mayor prestigio y la más amplia popularidad. Puede asegurarse que ninguna otra ganadería llegó a los límites de la fama de ésta.

Del señor Parladé pasó la ganadería a la propiedad de don Luis Gamero Cívico, que procuró conservar su prestigio y su fama, y heredada por sus hijos la enajenaron en 1925, correspondiendo el lote de don Manuel Gamero Cívico a su actual poseedor don Ernesto Blanco, que inmediatamente lo transportó a sus hermosas fincas de esta provincia.

La historia de la ganadería de Parladé, es de las más brillantes y magníficas que se han escrito en la cría y resultado de las reses bravas. Un historial detallado de sus toros modelos, punteros, de bandera, sería interminable. El comentario público coincide en que esta vacada, al pasar a los señores Gamero Cívico, si no perdió un ápice en la bravura de su casta, tampoco ganó nada, pero no por esto dejó de ser, y mucho menos hoy, una de las más acreditadas y famosas. Como conocemos el celo y la competencia del señor Blanco y hemos comprobado en diferentes visitas a los cercados donde pasta la ganadería, el cuidado y selección y el celo que el ganadero pone en la ganadería, no es ninguna audacia, por nuestra parte, si afirmamos que la ganadería de Parladé ha progresado y está hoy en las condiciones semejantes en que se encontraba en los tiempos magníficos de don Fernando Parladé.

Esto lo acredita no solamente la solicitud de toros que el señor Blanco recibe en todas las temporadas, sino el resultado excelente de su lidia. No ha corrido novillo alguno en la temporada de 1928. De toros, lidió ocho en Valencia, el 17 de Mayo, que mataron Márquez, Barrera, To-

res y Armillita chico; seis en Vitoria, el día 8 de Agosto, que mataron Valencia II, Algabeño y Félix Rodríguez, y seis en Gijón, el día 15 de Agosto, que estoquearon Chiscuelo y Márquez.

No lidió más don Ernesto Blanco en 1928, porque la camada fué corta y no disponía de más reses. Claro es que pudo preparar para últimos de temporada tal cual utrero, pero prefirió dejarlos para la próxima, al objeto de que la presentación responda como siempre respondió a la fama y bravura de la ganadería.

El resultado de las corridas lidiadas, fué un conjunto excelente. En Valencia, el toro número 137, negro zaino, llamado "Matajacas" fué paseado por el redondel en medio de una gran ovación del público, y en la misma corrida, otro toro, llamado "Girón", número 129, negro zaino, fué también ovacionado en el arrastre. Estos dos toros, verdaderamente extraordinarios, merecen figurar en un cuadro de honor.

Esta parte de la ganadería de Palardé se encuentra a treinta kilómetros de Salamanca, en la finca de Castro Enriquez. El señor Blanco no ha introducido modificación alguna en la vacada, dedicando únicamente sus esfuerzos al cuidado y selección de la pura y prestigiosa casta de Ibarra.

Blanco (D. Manuel)

SALAMANCA

HIERRO:



DIVISA:

Amarilla.

EL lote de la ganadería de Parladé que posee don Manuel Blanco, hijo de don Ernesto, adquirido también el 17 de Noviembre de 1925, era propiedad de don Luis Gamero Cívico. Tiene este lote, procedente de la ganadería de don Eduardo de Ibarra, quien se la vendió a don Fernando Parladé y después éste a los señores Gamero Cívico, el mismo historial brillante que dejamos consignado en el capítulo anterior. Por lo tanto, nos creemos perdonados de repetir los datos y los elogios justos y merecidos que dejamos consignados.

Don Manuel Blanco es uno de los jóvenes ganaderos de Salamanca de mayor afición, entusiasmo y competencia. Y como dispone de medios suficientes para el cuidado y selección de su vacada, bien pronto ha podido ver compensados sus esfuerzos con triunfos resonantes que han vuelto a reverdecer los laureles que conquistaron Ibarra y Parladé.

Lidió don Manuel Blanco, en 1928, un novillo en Barcelona, el 12 de Febrero, que mató Eladio Amorós; seis novillos en Tetuán (Madrid), el 7 de Octubre, estoqueados

por Ricardo González y Eladio Amorós y en cuya corrida se despidió éste de novillero.

Lidió también seis toros, el 21 de Agosto, en las famosas ferias de Bilbao, que estoquearon Villalta, Gitanillo de Triana y Mariano Rodríguez. Era la segunda vez que el señor Blanco llevaba sus toros a Bilbao, y tan excelente fué la segunda prueba, que en el próximo de 1929 el señor Blanco vuelve con sus toros a la prestigiosa plaza, donde, como es sabido, se hila, en estos menesteres, bastante delgado. ¿No es este el mayor elogio que se puede hacer a una vacada?

En aquella corrida de Bilbao, el toro "Jabalí", número 126, negro zaino, se le dió la vuelta al ruedo, puesto el público en pié y en medio de una ovación imponente. En la misma corrida el toro "Fogonero", número 121, negro zaino, fué también ovacionado. Estos máximos honores tributados en plaza como la de Bilbao, son premio de exquisita calidad. De las corridas bilbainas, fué la mejor la de don Manuel Blanco.

De este modo, pues, inicia su brillante carrera de ganadero el señor Blanco, a quien le están reservados grandes triunfos, que en justicia merece. Sus toros pastan también en Castro Enríquez.

Bernaldo de Quirós (D. Luis)

FUENTERROBLE

HIERRO:



DIVISA:

Encarnada.

DON Luis Bernaldo de Quirós, es otro nuevo ganadero del campo de Salamanca. En 1927 compró al duque de Tovar la ganadería que éste poseía, procedente de los señores Arribas Hermanos, de Sevilla. Y no sabemos más.

Cobaleda (D. Bernabé)

CAMPOCERRADO

HIERRO:



DIVISA:

Encarnada y verde.

HE aquí otra ganadería que en la pasada temporada ha desaparecido por completo: la antigua de Carriquiri.

Y al desaparecer, ha sido sustituida ventajosamente por otra de pura casta ibarreaña.

De aquellas ganaderías famosas de Navarra, de las que aún quedan vestigios, contaba Salamanca con la que fundara don Francisco Javier Guendulain y se corriera el año 1795 en Madrid, pasando luego a don Tadeo Guendulain y más tarde, a mediados del siglo XIX, a la propiedad de don Nazario Carriquiri, quien cruzó sus vacas con sementales de Lesaca.

La fama que esta ganadería adquirió fué extraordinaria, y a nombre del señor Carriquiri se lidiaron los toros por primera vez en Madrid en 10 de Julio de 1864. Pasó a poder del conde de Espoz y Mina, hasta 1907, y en 1908, en el mes de Marzo, la adquirió don Bernabé Cobaleda.

Como es sabido, los toros de Carriquiri tuvieron las características que les hicieron destacar de los demás por su especial constitución, por su bravura y por el templeamento enorme que sacaban. Pero la vacada fué en de-

cadencia. Los toreros la miraban con recelo y mientras todavía el público veía con agrado estos toros, las gentes, interesadas en el negocio taurino, los rechazaban. Esto hizo pensar al ganadero, y en especial a su hijo don Juan, en cruzar las vacas de Carriquiri con sementales que adquirieron de diferentes castas, cuyos resultados no respondieron a los sacrificios hasta que, por último, el señor Cobaleda (don Juan) compró en 1924, al conde de la Corte, un semental y treinta y dos vacas elegidas, y en 1925, otro semental y treinta y cuatro vacas también elegidas.

Así, pues, ha desaparecido por completo toda la casta de Carriquiri, cuyas últimas cabezas se han lidiado en 1928, con resultados en conjunto aceptables.

Se corrieron seis novillos en Tetuán y seis en Salamanca. Seis toros en Tarazona, que fueron buenos, dando una gran tarde de toros Chicuelo, y cuatro toros en Tolosa, que mató Joselito Martín.

En la próxima temporada, el señor Cobaleda comenzará a lidiar el producto de las vacas y sementales adquiridos al conde de la Corte. Y es de esperar que dada la buena casta de donde proceden y los cuidados y esmeros que en la selección y en la cría de reses ha puesto el señor Cobaleda, triunfe plenamente y ocupe el lugar que como entusiasta y competente ganadero le corresponde.

La ganadería pasta en Campocerrado, a cincuenta kilómetros de Salamanca, por carretera, y a cinco, de la estación del ferrocarril de Fuente de San Esteban.

Al cerrar este libro nos sorprende la muerte de don Bernabé Cobaleda. Su hijo don Juan continuará al frente de la excelente y nueva ganadería que ha formado.

Encinas y Fernández del Campo (D. José)

LEDESMA

HIERRO:



DIVISA:

Verde, negra y blanca.

NO fenemos dato alguno de lo que el señor Encinas haya lidiado en 1928. Es norma, por lo visto, de su conducta no facilitarlos, por lo que, a pesar de nuestro buen deseo, nos vemos imposibilitados de reseñar las corridas vendidas y lidiadas. Claro es que como ya han apuntado en sus libros "Uno al sesgo" y "Don Ventura", los más perjudicados son los propios ganaderos, pues si ellos no hacen nada por remediar este inconveniente, no lo vamos a hacer nosotros.

Del señor Encinas, cuya ganadería es una parte de la que fué propiedad de los Hermanos Villar, y cuya parte le correspondía a don Victorio, sólo hemos visto lidiar dos corridas de toros: una en Salamanca, el 14 de Septiembre, en la que hubo cuatro toros bravos y dos medianos, y otra en Zaragoza, de la que tres cumplieron y los otros tres fueron mansos.

González (D. Gabriel)

CABEZUELA DE SALVATIERRA

HIERRO:



DIVISA:

Azul celeste y rosa.

La ganadería de don Gabriel González fué formada en sus principios con becerras de la testamentaria de Vistahermosa y novillos procedentes de los diezmos pagados por las ganaderías de Cabrera, Lesaca y Saavedra, la cual fué vendida a don Francisco Giráldez, vecino de Utrera. Pasó a poder de su hijo don Joaquín y después a don Plácido Comesaña, a cuyo nombre se corrieron en Madrid, el 29 de Junio de 1840. En 1885, la compró el general Rosa, y al siguiente año la traspasó a los señores de Arribas, corriéndose a nombre de éste, por primera vez, en Madrid, el 24 de Junio de 1893.

Como administrador de los bienes de su señora esposa, que había heredado la vacada, pasó ésta a manos de don Felipe de Pablo Romero, hasta que a principios de 1912 la vendió don Felipe, adquiriendo la mitad el duque de Tovar, y la otra mitad, por partes iguales, los ganaderos salmantinos don José Manuel García y don Andrés Sánchez, de Buenabarba.

El día 8 de Marzo de 1924, el señor Sánchez y Sánchez vendió la ganadería a don Gabriel González, de Cabezuela de Salvatierra, agricultor y ganadero muy conocido en

esta provincia y actual poseedor de la vacada. Constaba la ganadería de 472 cabezas, y en la actualidad se compone de 630.

En la última temporada, el señor González ha lidiado sesenta reses entre toros y novillos, con un resultado excelente, habiendo sido condenado sólo uno a la pintoresca caperuza, pero mereciendo diez y seis los honores de la ovación y vuelta al ruedo.

Don Gabriel González, con sus hijos, personas de gran afición y entusiasmo, cuidan y seleccionan la vacada con singular esmero y así pueden gozar de los éxitos que dejamos apuntados.

Lidieron en 1928, ocho novillos en Madrid, que estoquearon el Aldeano, Tato de Méjico, Fermín Esteban y Sacristán Fuentes; dos novilladas en Barcelona, una en Zaragoza, una en Gijón y otra en La Coruña.

Corridas de toros, lidiaron tres en Barcelona, que mataron, respectivamente, Villalta, Cagancho, Márquez, Agüero, Chicuelo, Félix Rodríguez, Valencia II y otros; una en Gerona, que estoquearon Valencia II, Armillita y Márquez, y dos toros en Bilbao y otros dos en Logroño.

En las fincas de Herreros, de Peñadecabra y Cabezuela de Salvatierra, tiene sus toros el señor González, distando dichas fincas unos treinta kilómetros de la capital.

Los antiguos toros de Buenabarba siguen, pues, manteniendo el prestigio de su divisa y continúan teniendo fácil salida en el mercado taurino, por la espléndida presentación y la suavidad que ha conseguido el señor González dar a sus toros.

Lamamié de Clairac (D. Leopoldo)

LA MORAL DE CASTRO

HIERRO:



DIVISA:

Morada, encarnada y verde.

COMENZAR a ser ganadero de reses bravas como don Leopoldo Lamamié de Clairac, siendo dueño de una parte de la famosa y acreditadísima vacada que fué de Ibarra, es ya una garantía, no sólo de buen gusto y de fervidos deseos de contribuir a la preponderancia del toro de lidia, sino también un gesto de competencia, de saber elegir y de esplendidez, ya que las bravas reses fueron pagadas a precios verdaderamente considerables.

Pero así como la adquisición de esta cuarta parte de la ganadería de Parladé da esa garantía de que antes hablamos, puede ser también un motivo para apreciar, andando el tiempo, la escrupulosidad, el celo, el amor y la competencia que ponga en la selección de la vacada el joven y distinguido ganadero salmantino. Porque la propiedad de un buen producto, si éste no se cuida con esmero y con celo, puede conducir a los más lamentables de los fracasos, de mayor relieve y más ruidosos, teniendo en cuenta la calidad de la primera materia.

Hemos de confiar (y el señor Lamamié de Clairac viene dando reiteradas pruebas que así lo acreditan) de que la vacada de Parladé, que tiene en sus fincas, no solamente no retrocede un ápice del puesto honroso que ocu-

pó, sino que por el contrario gana cada temporada más terreno, hasta el punto de que puede afirmarse que hoy los toros que fueron de Ibarra han vuelto a ser lo que eran en poder de este señor y de don Fernando Parladé, ya que es sabido que en manos de los señores Gamero Cívico nada o muy poco ganó esta excelente vacada.

Data la ganadería del año 1760, en que fué formada por los señores Rivas, Hermanos, de Sevilla, pasando después en 1770 al conde de Vistahermosa, de Utrera, y en 1828 a la propiedad de don Juan Domínguez Ortiz, el famoso barbero de Utrera, quien al morir dejó por herencia la vacada a don José Arias de Saavedra, hijo político de don Juan.

El señor Saavedra vendió 200 reses a doña Dolores Monje, viuda de Murube, el año de 1863, y el de 1884, don Eduardo de Ibarra compró la mitad, que muchos años después, en 1902, pasó la mitad a don Fernando Parladé. Y del señor Parladé la ganadería fué a la propiedad de don Luis Gamero Cívico, del cual la heredaron sus hijos, hasta el día 7 de Diciembre de 1925, en que fué adquirida por don Ernesto Blanco y don Rafael Lamamié de Clairac. Don Ernesto se quedó con la mitad, cediendo la otra parte a don Rafael L. de Clairac y a don Juan Domínguez, y este último, más tarde, a los señores Samuel Hermanos.

Hoy, pues, la ganadería, dividida en cuatro partes, la poseen don Ernesto Blanco, su hijo don Manuel Blanco, don Leopoldo L. de Clairac (hijo de don Rafael) y los señores Samuel Hermanos, de Peñascosa (Albacete).

Muy dura fué la aclimatación de esta ganadería en tierras de Salamanca. El primer invierno fué terriblemente frío, copioso en nevadas y en hielos; pero en la actualidad la vacada, aclimatada a estas tierras y a este clima, adquiere el vigor y el desarrollo que les permite dar los toros con las mismas características que en sus pasadas épocas de vida en las tierras cálidas de Andalucía.

La temporada de 1927, en la que don Leopoldo lidió veintiún toros y varias novilladas, fué verdaderamente confortadora. El resultado pudo dejar satisfecho al joven ganadero por lo bravos, alegres y nobles que salieron cuantas reses lidió.

En esta temporada de 1928, el señor Clairac lidió, con el resultado de buenos, superiores y varios de bandera, cuatro toros en corrida regia el 29 de Julio en Santander, para Chicuelo, Villalta, Gitanillo de Triana y Armillita chico; seis toros el 8 de Septiembre en Murcia, corrida grande y bien presentada, para Marcial, Rayito y Félix Rodríguez; cuatro toros en Ubeda, en 1.º de Octubre, para Chicuelo, Valencia II y Gitanillo de Triana, y otros cuatro toros, de los seis que envió, el 14 de Octubre en Zaragoza, para Villalta, Barrera y Zurito. Esta corrida de Zaragoza que vimos lidiar, fué una verdadera pena. Los toros, que habían salido de la dehesa con sus veinticinco arrobas, se contagiaron del grippe en las jaulas o en los corrales de la plaza y sólo se pudieron lidiar cuatro, porque dos quedaron inútiles para la lidia, y aun los cuatro que se lidiaron sólo pudieron aguantar los tercios de la lidia por el vigor y el temperamento de la brava casta de los antiguos Parladés.

Tiene, pues, bien asentada y consolidada la fama esta ganadería, lo cual, unido a la competencia y al entusiasmo del joven ganadero, harán que los éxitos se sigan repitiendo y que el toro de lidia tenga en esta vacada su modelo.

En La Moral de Castro, hermosa finca, a cuarenta kilómetros de Salamanca, tiene su vacada el señor Clairac.

Lamamié de Clairac (D. Rafael)

LA MORAL DE CASTRO

HIERRO:



DIVISA:

Morada y encarnada.

DON Rafael Lamamié de Clairac, hijo de uno de los ganaderos, ya fallecido, más antiguo del campo de Salamanca, del competente y rico propietario don Eloy, es de los más capacitados y de más celo y entusiasmo del campo de Salamanca. Su afición por la ganadería de reses bravas, le viene de abolengo, y a dar satisfacción a estos propósitos ha dirigido el señor Clairac los afanes de toda su vida, que tuvieron plena realización con los medios económicos y la hermosa y rica fincabilidad de que es propietario.

Aun cuando la ganadería del señor Clairac, que es hoy de pura casta de Parladé, tiene la antigüedad de 23 de Septiembre de 1925, es lo cierto que antes poseía una ganadería formada con vacas oriundas de Valdés, compradas en 1880 a don Juan Antonio Mazpule, hasta que en el año de 1914 cruzó dichas vacas con dos toros de don Fernando Parladé, adquiriendo además cuarenta vacas, con sus crías, del mismo ganadero. Hoy, pues, desapareció lo antiguo de Valdés y de Mazpule y don Rafael es dueño de una selecta, escogida y bien cuidada ganadería de la pura casta de Ibarra. No hay para qué decir que desde dicha fecha el señor Clairac se ha ocupado de aumentar en la

vacada la sangre ibarreja, que por selección en finura y bravura y por sí propia quedó dominando desde 1920 a la actualidad.

Los toros y novillos que el señor Clairac lidia de su vacada, tienen pleno éxito. A las veces, salen más bravos y de mejores cualidades que aun los superiores de la otra vacada de Parladé que posee su hijo. Decimos esto sólo como nota curiosa que demuestra el interés y el celo que don Rafael ha puesto en la formación y selección de su vacada.

La temporada de 1927 constituyó un éxito, pues no hubo un toro fogueado. La de 1928 ha confirmado este éxito, pues tampoco se le puso la caperuza a ninguna de las reses lidiadas. En conjunto, los toros y novillos lidiados, según notas que tenemos a la vista, fueron buenos, superiores, muy superiores, prontos, alegres y con impecable estilo.

Siete novillos se corrieron en Valladolid el 16 de Abril y ocho en Palma de Mallorca el 8 de Junio, en la que Ricardo González, Melchor Delmonte, Chatet y Quinito salieron a oreja por toro.

Comenzó la temporada lidiando el señor Clairac toros el 29 de Abril en Jerez de la Frontera, a donde envió ocho bichos para Barrera, Armillita, Marcial y Cagancho, obteniendo éxito, sobre todo los dos primeros; seis toros en la 14.ª de abono de Madrid, celebrada el 1.º de Julio y estoqueada por Barrera, Armillita y Rayito; cuatro, en corrida regia de Santander; seis, en Bayona, el 5 de Agosto; un toro para el concurso de San Sebastián, que estoqueó Cagancho; dos toros el 8 de Septiembre en Murcia; otros dos en Ubeda y otros dos en Zaragoza.

He aquí, pues, otra de las vacadas que honran al campo de Salamanca.

Mangas (D. Fabián)

LEDESMA

HIERRO:



DIVISA:

Celeste y blanca.

CUANDO escribimos este libro, don Fabián Mangas acaba de vender su ganadería a don Lorenzo Hernández, de Espioja, alquería de la provincia de Salamanca, y cuya venta es como decir que la que tué ganadería de Torres Díaz de la Cortina, desaparece, ya que el señor Hernández, según nuestras noticias, no la adquiere para asociarse, sino para venderla como mejor le convenga.

Montalvo (D.^a María)

HIERRO:



DIVISA:

Azul y amarilla.

EN Noviembre de 1925 compró don Antonio Pérez, de San Fernando, la mitad de la famosa vacada de don Vicente Martínez, para su señora, doña María Matea Montalvo de Pérez Tabernero.

Con ochenta vacas escogidas del campo de Salamanca y un toro de don José Gijón, fundó esta ganadería, a fines del siglo XVIII, don Julián Fuentes, Corregidor del Ayuntamiento de Madrid. En 1825, cambió las vacas salmantinas por otras de don Juan Díaz Hidalgo, de casta gijona, y en 1880 se cruzó la ganadería con sementales de don Joaquín de la Concha y Sierra, que obtuvo un resultado excelente.

Al morir don Vicente Martínez, la vacada pasó a sus hijos políticos don Luis Gutiérrez y don Pablo Fernández, y muerto éste último, se asociaron sus hijos con el primero, echando en 1903 a las vacas un magnífico semental de Ibarra, llamado "Diano", cuya cruz fué tan acertada que el resultado fué verdaderamente admirable.

Posteriormente, se unieron los ganaderos, renovando la cruz con toros de la misma casta hasta que, por último, en 1914, compraron a don Fernando Parladé los famosos sementales "Vinagrero" y "Ramito".

Y como dos de los herederos del señor Martínez vendieron la parte de la ganadería que les correspondía, quedó sólo don Julián Fernández Martínez, adquiriendo la otra mitad el esposo de doña María Montalvo.

El resultado que estos toros están dando es excelente. No son toros de gran tamaño, pero sí lo son de bravura y de buen estilo.

En la temporada que ha terminado, los toros de doña María Montalvo han obtenido éxitos formidables, como en Zamora, en la corrida de feria, que sirvió para que Cagancho, Marcial y Barrera, obtuvieran uno de los triunfos más completos de su vida torera, y otra en Madrid, a beneficio de las víctimas de Novedades, que cerró la temporada del modo más brillante y dando motivo también a Marcial Lalanda para que el público madrileño olvidara su deficiente temporada.

Lo mismo en cantidad que en calidad, la temporada ha sido muy fecunda para la distinguida ganadera salmantina, como puede verse por este resumen:

Seis toros inmejorables, lidiados el día 14 de Septiembre en Zamora, de los cuales cinco fueron ovacionados y dados la vuelta al ruedo en el arrastre; seis en Guadalajara, el 14 de Octubre, superiores; seis en Madrid, el 25 de Octubre, magníficos; dos en Barcelona, el 2 de Junio, superiores; uno en Madrid, el 14 de Junio, bueno, y cuatro superiores novillos en Barcelona.

En la dehesa de San Fernando, a treinta kilómetros de Salamanca, pastan los toros de la distinguida ganadera salmantina.

Muriel (D. Vicente)

OLMEDILLA

HIERRO:



DIVISA:

Encarnada y caña.

HE aquí otra ganadería salmantina que ha sido transformada por completo. De 1885 data la antigüedad de ella, fundada con reses procedentes del marqués viudo de Salas, que luego fueron de don Agustín Solís. Era una de las más típicas y netamente charras. Hoy la ganadería del señor Muriel es de pura casta ibarreña.

En el pasado mes de Enero, asistimos a la tiente de las nuevas reses de don Vicente Muriel. El señor Muriel tenía hasta hace poco en sus prados toros que parecían representar, como antes decimos, lo típicamente salmantino. Hoy su vacada rehecha, sustituida con nuevos elementos, para ponerse a tono con los tiempos actuales de refinamiento del toro y de sus castas, está compuesta de más de un centenar de vacas de Santa Coloma y Albaserrada, con un semental de la misma casta que el señor Muriel adquirió hace dos años al fallecido ganadero don José Bueno.

Hasta 1926, lidió el señor Muriel toros de lo antiguo del marqués viudo de Salas, pero ya no queda en su dehesa más que las reses procedentes por línea directa de las de Santa Coloma y Albaserrada.

Aún está en formación esta ganadería que comenzará a dar toros en 1930. Si los toros responden a la selección escrupulosa que en las tientas hace el señor Muriel, el éxito será rotundo. La tienta que yo presencié fué severa, ordenada, rigurosa, bajo la dirección única y exclusiva del señor Muriel. Entonces dijimos en "El Adelanto: "No tiene la plaza de Olmedilla un ruedo como un pañuelo. Es un redondel grande, en el que hace falta mucha bravura y temperamento en las reses para llegar al caballo. Y las que vimos tentar, cerca de sesenta, llegaron superiormente y tomaron cuantos puyazos quiso el ganadero".

La finca de Olmedilla es verdaderamente hermosa. Además de la plaza, el señor Muriel ha construído un magnífico embarcadero.

Conserva, pues, la antigüedad de 1885, y aún viejos aficionados salmantinos recuerdan la brava corrida que dió el padre del señor Muriel en Salamanca, en la primera de feria de 1890. En la temporada que terminó, lidió dos novilladas de lo que le quedaba de la antigua ganadería.

En formación, pues, la vacada, sólo nos resta esperar confiados en que los esfuerzos realizados por el señor Muriel han de verse coronados por el éxito.

Olmedilla dista de Salamanca treinta kilómetros por la carretera de Vecinos.

Pérez (D. Antonio)

SAN FERNANDO

HIERRO:



DIVISA:

Azul, encarnada y amarilla.

EL popular ganadero salmantino, don Antonio Pérez, de San Fernando, uno de los más inteligentes y entusiastas de esta tierra, poseía la excelente vacada que en 1893 fundó don Luis da Gama con vacas y sementales de Murube, y que el señor Pérez compró en 1911. En 1916, cruzó con sementales de Parladé, y en 1919 adquirió a don Luis Gamero Cívico noventa vacas con el hierro de Parladé y el toro "Azulejo" para semental. En 1920, en el mes de Noviembre, don Antonio Pérez adquirió, a la viuda de Tamarón, cuarenta y cinco vacas también con el hierro de Parladé, y en 1921 añadió nuevas vacas de Gamero Cívico (Parladé) y marquesa de Tamarón, de la misma procedencia todo ello, o sea de la magnífica casta de Vista-hermosa.

Puede decirse, pues, que desde 1924 o 25, desapareció todo lo que el señor Pérez poseía de Gama, constituyendo hoy su ganadería la casta ibarreña, que tan grandes triunfos le viene proporcionando.

Posee la antigüedad de 7 de Julio de 1907. La ganadería es larga y de copiosas camadas, que don Antonio Pérez vende con una extraordinaria facilidad en el mercado

taurino, cosa que confirma y consolida la fama y el prestigio de su vacada.

Más de cincuenta toros y veinte novillos lidió en 1927. En este año de 1928 pasan de ochenta.

Don Antonio Pérez, que administra a la vez la ganadería de su señora doña María Montalvo, es, seguramente, y sin ningún género de dudas, el ganadero de Salamanca que más reses lidia en el año. Su cartel y su prestigio llega a todas partes. Podrán quejarse en algunas veces del tamaño de los toros, pero nunca de su resultado, que como caso excepcional es casi siempre inmejorable.

En la temporada última, el señor Pérez Tabernero inauguró la lidia de la camada el 19 de Marzo en Barcelona, para la alternativa de Armillita, enviando seis toros que fueron bravos. Otros seis toros, muy bravos, el 19 de Abril en Madrid.

Seis toros, el 17 de Mayo, en Oviedo, cuatro flojos y dos bravos; seis toros el 25 de Julio, en Santander, superiores y muy bien presentados.

El 17 de Agosto, en Ciudad Real, tuvo Antonio Pérez uno de los éxitos más grandes de su vida de ganadero. Lidió seis toros estupendamente bravos, siendo paseados tres por el redondel y ovacionados todos en el arrastre. Los toreros se hartaron de cortar orejas, y el público, entusiasmado por los toros, hizo salir al mayoral al redondel, en medio de una ovación formidable.

En Bilbao lidió cinco toros muy bravos, de los que los matadores cortaron cuatro orejas. Esta corrida, que la Prensa juzgó como chica, porque en realidad lo fué, se salvó de las iras del público por la bravura, convirtiendo en ovación lo que pudo ser protesta.

En Madrid, el 21 de Octubre, se corrieron tres toros, terciados, pero bravos; y cuatro el 12 de Junio en la corrida de la Cruz Roja, que cumplieron muy bien.

Las novilladas que lidió el distinguido ganadero sal-

mantino fueron superiores, corriéndose una en Almen-
dralejo, dos en Santander y otra en San Sebastián. Ade-
más, envió un toro para la corrida de la Unión Patrióti-
ca, el 13 de Septiembre, muy terciado, y que al público
le pareció tan chico, que tuvo que ser devuelto al corral.

Lo interesante, pues, de los toros de don Antonio Pé-
rez, es que responden a la brava casta de donde proceden.

La dehesa de San Fernando, junto al Villar de los
Alamos, dista treinta kilómetros de Salamanca.

Pérez T.-Sanchón (D. Alipio)

SALAMANCA

HIERRO:



DIVISA:

Rosa y caña.

DESDE 1920 en que publicamos nuestro último libro de las ganaderías de la tierra charra, ésta de don Alipio Pérez T.-Sanchón ha sufrido también una transformación completa.

En un principio, la ganadería del señor Pérez T.-Sanchón se formó a base de un lote de vacas y sementales de la ganadería de su padre don Fernando Pérez Tabernero, procediendo las vacas del duque de Veragua, cruzadas con un toro de Miura. Luego añadió tres becerros de Veragua y una punta de vacas de Biencinto, procedentes de Trespacios, más otro semental de Veragua y veinte vacas más de éste. En 1910 se hizo cargo de este lote de ganadería el señor Pérez T.-Sanchón, y en 1912 compró a su hermano don Antonio dos becerros elegidos, para sementales, de la ganadería que fué de Gama, volviendo a adquirir setenta vacas, las camadas enteras de utreras y cuatreñas a su hermano don Antonio en 1920.

Para afianzar mejor los resultados de estos esfuerzos, don Alipio compró a su hermano don Graciliano Pérez Tabernero en 1924 tres camadas completas, sin tentar, de añojas, erales y utreras y sementales. Así, pues, la vacada del señor Pérez T.-Sanchón ha quedado compuesta de casta ibarreña.

Los resultados que viene obteniendo, sobre todo del producto de las camadas adquiridas en 1924, son excelentes. Ya en 1927, se notó un progreso extraordinario en cuanto a bravura y suavidad en los toros, dejándose también notar el celo con que procede el joven y entusiasta ganadero salmantino, que puso todo su afán en conseguir, y así lo ha hecho, que sus toros sean nobles y suaves.

En la campaña que ha terminado, el señor Pérez T.-Sanchón lidió tres novilladas, dos en Barcelona, en los meses de Mayo y Agosto, y otra en Zaragoza, en el de Octubre, que fueron estoqueadas por Pastor, Ricardo González, Carratalá y los chicos de Bienvenida.

Lidió también cinco corridas de toros en las siguientes plazas: Barcelona, 13 de Mayo, para Valencia II, Fuentes Bejarano y Rayito; 5 de Septiembre, en Valdepeñas, para Fortuna, Chicuelo y Barrera; 13 de Septiembre, en Madrid; 15 de Septiembre, en Oviedo, y 18 de Octubre en Jaén, estoqueando las dos últimas Marcial, Chicuelo y Mariano Rodríguez, y Chicuelo, Gitaniillo de Triana y Barrera.

¿Resultado? Satisfactorio y superior. El señor Pérez T.-Sanchón tiene ya en su poder cartas de las empresas de Barcelona, Madrid, Jaén y Zaragoza, pidiendo que le reserve toros para la temporada próxima de 1929. Y estos éxitos que se comprueban con la vuelta de sus toros a dichas plazas, es el reverso de lo que le ocurrió en Oviedo y en Valdepeñas, donde la fortuna no le acompañó.

En el Villar de los Alamos y Matilla de los Caños, a treinta y treinta y seis kilómetros, respectivamente, de Salamanca, tiene su vacada don Alipio Pérez T.-Sanchón, que es, sin duda alguna, uno de los más entusiastas e inteligentes ganaderos salmantinos.

Pérez (D. Argimiro)

SALAMANCA

HIERRO:



DIVISA:

Encarnada y amarilla.

DON Argimiro Pérez uno de los cuatro hermanos Pérez Tabernero, y que por acuerdo entre ellos se anuncia de la manera que dejamos consignada, llevando sólo el apellido compuesto de Pérez-Tabernero, don Graciliano, es otro de los ganaderos salmantinos que gozan de mayor prestigio. Cuando el señor Pérez (don Argimiro), se separó de la Sociedad que hubo de formar con su hermano don Graciliano, compró en Febrero de 1914, cien vacas y dos sementales con el hierro de Saltillo y Santa Coloma, al infortunado ganadero don Dionisio Peláez. Posteriormente, adquirió una punta de machos al duque de Tovar, de los que este poseía de la misma procedencia y que a su vez comprara al señor Peláez. En 1916, dió don Argimiro las primeras novilladas y 1917 las primeras corridas de toros de esta nueva craza que formó en su ganadería. El resultado constituyó un éxito ruidoso, que desde entonces continúa repitiéndose en cuantas corridas da, y éstas no son muy numerosas, porque la ganadería es corta, por propia voluntad y deseo de don Argimiro, que desecha con un rigor, que pudiéramos llamar excesivo, hasta quedarse con lo selecto de la vacada.

En la temporada de 1927 lidió veintitrés toros buenos y una novillada excelente. Y en la última de 1928, cuatro corridas de toros (una de ocho), cuyos resultados colmó las esperanzas que en las reses puso el ganadero.

Inauguró la temporada con la corrida de Beneficencia, en Madrid, a la que envió ocho toros; siguió con otra en Barcelona, el 4 de Marzo y otra en Palencia el 29 de Junio. Dió un toro en la corrida de la Unión Patriótica el 13 de Septiembre, y otra corrida de toros en Vinaroz, excelente todo ello.

Para la temporada de 1929, tiene ya vendidas don Argimiro Pérez las seis corridas de toros de que dispone y para plazas de importancia y categoría. Una, para Sevilla; otra, para Madrid; otra, para la feria de Valencia; otra, para el día de San Fernando, en Aranjuez; otra, para Coruña, y la última, para Barcelona.

La glosopeda que en la temporada última sufrieron las vacas y los toros, impidieron al señor Pérez lidiar más reses, viéndose imposibilitado de servir los pedidos que las empresas le hicieron. A esto se debe el corto número de corridas lidiadas.

Continúa, pues, el acreditado y distinguido ganadero salmantino poniendo todos sus afanes y entusiasmos en la selección de la vacada, que tan justos homenajes populares le ha proporcionado.

La ganadería la tiene el señor don Argimiro Pérez en Matilla de los Caños, a unos treinta y cinco kilómetros de Salamanca.

Pérez Tabernero (D. Graciliano)

MATILLA DE LOS CAÑOS DEL RIO

HIERRO:



DIVISA:

Celeste, rosa y caña.

PRECISAMENTE cuando en 1920 aparecía nuestro último libro sobre los toros del campo de Salamanca, don Graciliano Pérez Tabernero se deshacía por completo de su antigua vacada, formada por su padre don Fernando con vacas de Veragua y sementales de Miura. Hoy, al cabo de ocho años, el señor Pérez Tabernero es dueño de una de las más bravas e importantes ganaderías de esta tierra, hecha a base de vacas y sementales del conde de Santa Coloma y del marqués de Albaserrada.

En la temporada última y aun en las anteriores, ha sido el señor Pérez Tabernero acaso el ganadero que ha promovido más discusiones, lo mismo en la prensa, que en los corrillos y tertulias de aficionados. Y ciertamente estos debates taurinos no han mermado en lo más mínimo el gran prestigio de este inteligente ganadero, que tanto honra en todos sus aspectos a la tierra salamanquina.

El problema del toro chico ha girado en las últimas temporadas en torno de las reses de don Graciliano Pérez Tabernero. En el prólogo de este libro ya hablamos, con toda la amplitud que nos ha sido posible, de este problema, cuyo único responsable no es ciertamente el ganade-

ro. Si el señor Pérez Tabernero no se ha distinguido por el gran tamaño de sus toros, en cambio ha llegado como ninguno a prodigar casta y bravura, finura en los tipos y alegría en los toros. Y a un ganadero que da en sus toros estas características, yo no sé hasta qué punto se le puede poner obstáculos en el camino, para que quizá, cambiando las tornas, viéramos toros como catedrales, pero perfectamente ilidiables.

Ni el toro chico ni el toro grande. Y a no ser una corrida que vimos en Zaragoza, que si fué chica, fué brava, lo demás que lidió el señor Pérez Tabernero pasó sin multas ni protestas.

Cuando nos ha enviado los datos de las corridas que dió esta temporada, el señor Pérez Tabernero, con gran sinceridad, nos decía "que son hechos probados que en cuatro temporadas que lleva lidiando reses de esta ganadería, con un promedio de sesenta toros cada temporada, solamente le han fogueado un toro en Bilbao el año pasado, y que a pesar de lo terciado, sólo fué devuelto al corral uno, en Septiembre último, en Valladolid, porque no embestia, fuera por manso o porque el toro saliese congestionado".

Así fué, en efecto. Espectadores de aquella corrida, y habiendo seguido paso a paso durante la temporada la actuación de don Graciliano y el resultado de sus toros, se ajusta de modo exacto a lo sucedido cuanto dejamos consignado.

Una afirmación, un poco audaz si se quiere, hemos de hacer, y es la siguiente: En 1927, don Graciliano Pérez Tabernero fué el ganadero que dió más corridas completas bravas. En 1928 no le ha aventajado ninguno. Ha seguido siendo el que ha dado más toros bravos.

Así, pues, desde 1924, la ganadería de don Graciliano Pérez Tabernero es honor de las del campo de Salamanca.

Ha lidiado en la temporada última dos novilladas, en

Zaragoza, y un novillo en Madrid, que regaló para la corrida del 12 de Mayo, celebrada a beneficio de la Ciudad Universitaria y cuyo novillo fué rejoneado y estoqueado por Juan Belmonte.

Corridas de toros, dió las siguientes: Seis toros en Barcelona, el 15 de Abril, estoqueados por Chicuelo, Marcial Lalanda y Armillita chico; seis, en Madrid, el 24 de Mayo, para Chicuelo, Cagancho y Barrera (alternativa de éste); cuatro, en Madrid, el 12 de Junio, en corrida de la Cruz Roja, para Cañero, Chicuelo, Cagancho y Gitanillo de Triana; ocho, en San Sebastián, el 12 de Agosto, para Chicuelo, Marcial Lalanda, Félix Rodríguez y Barrera; uno en la corrida concurso de San Sebastián, del 26 de Agosto, que mató Villalta; otro, el 13 de Septiembre, en Madrid, para la corrida de la Unión Patriótica, que mató Valencia II; ocho en Valladolid, el 23 de Septiembre y en corrida goyesca, para Chicuelo, Lalanda, Villalta y Gitanillo de Triana, y seis en Zaragoza, el 12 de Octubre, para la alternativa de Eladio Amorós, con Chicuelo y Villalta.

Si la corrida de Madrid fué brava, la de Barcelona fué un portento. Pero de todo ello se destaca el triunfo que el señor Pérez Tabernero proporcionó a Chicuelo, echándole un toro a la medida, un toro que salió no muy claro, pero que durante la lidia fué creciendo hasta el punto de ser modelo de suavidad y de nobleza.

En este ganadero, pues, no hay que descender al detalle, cuando el conjunto es tan admirable y tan sorprendente.

En Matilla de los Caños del Río, a treinta y cinco kilómetros de Salamanca, tiene su ganadería el prestigioso ganadero salmantino.

Sánchez Cobaleda (D. Arturo)

TERRUBIAS

HIERRO:



DIVISA:

Morada y roja.

OTRO nuevo ganadero salmantino es el acaudalado propietario don Arturo Sánchez Cobaleda, que acaba de adquirir la famosa ganadería de don Francisco Villar, que pastaba en tierras de Zamora.

Como es sabido, don Francisco y don Victorio Villar compraron la ganadería que formó don José Vega en 1910, con vacas de Veragua y sementales de Santa Coloma. La cruce dió notables resultados. En 1923, don Victorio vendió su parte a don José Encinas, de Ledesma, continuando con la suya don Francisco Villar hasta el 15 de Agosto último, en que la vendió a don Arturo Sánchez Cobaleda.

La última corrida que lidió don Francisco Villar fué en la feria del Pilar, de Zaragoza, una corrida extraordinariamente brava, que tuvimos el placer de ver lidiar. Ganadería corta, muy seleccionada, en poder del señor Villar alcanzó los más sólidos prestigios. Viene ahora a campos de Salamanca y a una casa de la riqueza y de la competencia de los señores de Sánchez Cobaleda, que a buen seguro irán aumentando y consolidando los éxitos de la ganadería.

Indudablemente la adquisición ha sido un acierto positivo, por parte del señor Sánchez Cobaleda.

De tal prestigio y fama goza esta excelente vacada, que apenas puesta en campos de Salamanca ya tiene el

señor Sánchez Cobaleda pedidos que sobrepasan la cifra de los toros de que puede disponer para la temporada de 1929. Indudablemente, esta es una de las ganaderías que más prestigio y éxitos ha de proporcionar a los toros salamanquinos.

La última temporada fué pródiga en triunfos para la vacada. Nosotros vimos lidiar, como antes decimos, la corrida de Zaragoza, en la que hubo dos toros, sobre todos los demás, lidiados en primero y sexto lugares, y llamados "Rosito" y "Rondeño" que pueden figurar en el cuadro de honor de los toros de bandera. La magnífica corrida nos dejó plenamente satisfechos, pues los cuatro toros restantes fueron ideales, especialmente el primero de Cagancho, con el que el gitano hizo una de sus más pintureras y geniales faenas de muleta.

Cinco corridas de toros se lidiaron de esta ganadería. La primera, el 29 de Junio, en Burgos, por Marcial, Gitanillo de Triana y Armillita chico; la segunda, el 19 de Agosto, en Toledo, alternativa de Perlacia, y en la que además tomaron parte Márquez y Cagancho; la tercera, en Bayona, el 9 de Septiembre, para Valencia II, Fuentes Bejarano y Enrique Torres; la cuarta, el 21 de Septiembre, en Oviedo, para Gitanillo de Triana, Vicente Barrera y Enrique Torres, y la quinta, el 17 de Octubre, en Zaragoza, para Villalta, Cagancho y Enrique Torres.

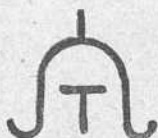
El resultado, en conjunto, fué admirable: en Burgos, sobresalieron el toro "Capuchino", lidiado en primer lugar, y el toro "Barbero", lidiado en sexto; en Toledo, el quinto toro llamado "Coletó"; en Oviedo, el tercero, llamado "Cigüeño", y en Zaragoza, ya hemos dicho que el primero y el sexto fueron extraordinariamente bravos, siendo los cuatro restantes superiores.

No se lidió novillo alguno.

La nueva ganadería salmantina pasta en las hermosas fincas de Terrubias, a veinte kilómetros de Salamanca.

Sánchez Cobaleda (D. Matías)

HIERRO:



DIVISA:

Verde y encarnada.

EL señor Sánchez Cobaleda (don Matías), es propietario de la que fué ganadería del conde de Trespalacios, desde el año 1914, cuya ganadería fué formada con vacas y sementales de Veragua, teniendo la antigüedad del 11 de Abril de 1909, en cuyo día se corrió, por primera vez, una corrida de toros en Madrid, con ruidoso éxito.

Durante el tiempo transcurrido don Matías Sánchez Cobaleda ha sostenido y aumentado el prestigio y el cartel de esta vacada, una de las que mejor salida tienen en el mercado taurino, por la bondad y suavidad de sus toros.

La temporada que ha terminado ha constituido un triunfo para la vacada, habiendo sido el notable diestro Antonio Márquez el que más toros ha estoqueado de esta ganadería.

Era también don Matías Sánchez poseedor de la que fué famosa ganadería del Raso del Portillo, que desapareció por completo, quedando sólo en las dehesas de Calzadilla las reses procedentes de Trespalacios.

Tienen en el mercado taurino, como antes decimos,

una aceptación excelente los toros de esta vacada, cuya característica son la nobleza y la suavidad, que unidas a la casta brava que el señor Sánchez ha procurado refrescar y cuidar con todo celo, hacen de los toros antiguos de Trespacios unos de los que con más agrado y preferencia torea los toreros y ve el público.

La última temporada ha sido magnífica para el ganadero y además de vender toda la camada dispuesta, pudo ver con satisfacción el resultado excelente de las reses.

Abrió la temporada con cinco novillos que se lidiaron en Tetuán de las Victorias (Madrid), el 18 de Abril, inauguración de la plaza, después de reformada. Uno de los novillos se mató en los corrales al ser desencajonado, quedando sólo dispuestos cinco para la lidia. En esta corrida, de éxito para Amorós (Eladio), que toreaba con Carratalá y Rafaelillo, hubo un toro, "Mayetero", mulato, bravo y noble en todos los tercios, aplaudido en el arrastre y del que cortó la oreja Eladio Amorós. Tres buenos y uno mediano.

El 6 de Mayo, en Valencia, seis toros, el número 73, "Serenos", jaboneros sucios, fué muy bravo, superiorísimo en todos los tercios y aplaudido en el arrastre, del que le concedieron la oreja a Márquez que toreaba con Cagancho y Barrera; tres regulares y dos malos. Fué una corrida de excelente presentación.

El 13 de Mayo, en Alicante, ocho toros, para Márquez, Gitanillo de Riela, Niño de la Palma y Cagancho. Este hizo una gran faena por la que le concedieron la oreja del toro número 46, "Calderero", jabonero, claro, que fué superiorísimo; tres fueron bravos y cuatro buenos.

El 13 de Mayo, en (Bordeaux), seis toros, tres superiores, dos regulares y uno mediano, para Armillita I, Villalta y Mendoza.

El 30 de Mayo, en Cáceres, seis toros de muy buena presentación, dos buenos, uno malo y tres regulares. To-

rearon Algabeño, Gitanillo de Triana y Mariano Rodríguez.

El 19 de Junio, en Zaragoza, seis toros para el beneficio de Gitanillo de Riela, que toreó con el Niño de la Palma y Cagancho, tres bravos y tres buenos, Sobresalió el número 44, "Tendero", barroso, y el número 47, "Señorito", jabonero.

El 1 de Julio, en Pontevedra, seis toros, que fueron bravos y nobles, habiendo sobresalido el número 18, "Peluquero", ensabanado, y el número 72, "Coqueto", negro. Los mataron Valencia II, Márquez y Armillita I.

El 5 de Agosto, en La Coruña, seis toros, dos bravos y nobles (el número 36, "Sardinero", negro, y el 51, "Corchero", berrendo en jabonero); y cuatro regulares, los estoquearon, Chicuelo, Márquez y Armillita II.

El 5 de Agosto, en Cartagena, ocho toros, dos eran para rejonear Cañero y seis para lidia ordinaria; pero el primero le mató el caballo de salida, él se retiró a la enfermería y los demás se lidiaron en lidia ordinaria. Cuatro bravos y nobles, dos buenos, uno blando y otro bronco. Los mataron Valencia II, Algabeño y Mariano Rodríguez.

El 12 de Agosto, en Pontevedra, seis toros, que salieron cinco superiores y uno bronco y muy difícil. Torearon El Gallo, Algabeño y Villalta. Le dieron orejas a Villalta en uno y a Algabeño en los dos.

El 18 de Agosto, en Gijón, ocho toros, que torearon Valencia II, Márquez, Algabeño y Villalta, tres superiores, cuatro buenos y uno malo, sobresaliendo el 33, "Cordobano", negro, y el número 3, "Tontero", entrepelado.

El 5 de Septiembre, en Cuenca, seis toros, Márquez, Villalta y Cagancho, tres bravos, dos buenos y uno flojo; una oreja a cada matador.

El 9 de Septiembre, en Calatayud, seis toros estaban anunciados, pero sólo se lidiaron tres, por suspenderse

por lluvia, por Villalta, Enrique Torres y Mariano Rodríguez, que dos fueron buenos y uno bravo. El 16 del mismo mes y en la misma plaza los tres toros que quedaron de la corrida anterior los mató Torres solo, que dieron buen juego. A Torres le dieron oreja.

El 30 de Septiembre, en Granada, seis toros, uno de bandera, tres bravos y dos buenos, fueron todos nobles y cuatro aplaudidos en el arrastre; el de bandera fué el número 17, "Ratonero", negro bragado, lo mató Rayito: peleó con bravura y nobleza durante toda la lidia, hasta el extremo que aun habiendo salido bastantes toros bravos en esta ganadería, que también se distinguieron por su nobleza, ninguno le superó desde que la posee el actual propietario, o sea desde 1914. Torearon con Rayito, Gitanillo de Triana y Mariano Rodríguez.

El 5 de Octubre, en Hellin, seis toros, que estoquearon Chicuelo, Márquez y Gitanillo de Triana, tres bravos, dos buenos y uno mediano.

Como se vé por el detalle que anteriormente insertamos, la temporada para don Matías Sánchez ha constituido una de las mejores de su vida de ganadero. Los éxitos han sido numerosos y han superado en cifra considerable los toros bravos e impecable para la lidia que aquellos otros que no pasaron de medianos. La corrida lidiada en Granada el 30 de Septiembre, fué magnífica. Después de cinco toros muy bravos, alegres, codiciosos y suaves, derrochando la nobleza característica de la casta, y de ser aplaudidos cuatro en el arrastre, se lidió uno llamado "Ratonero", negro bragado, con el número 17 en la piel, que fué calificado de bandera. Un toro verdaderamente extraordinario, capaz de acreditar por sí solo una ganadería. Ya lo consignamos antes, y es un hecho ciertísimo: desde 1914, en que don Matías Sánchez posee la ganadería del excelentísimo señor con-

de de Trespalacios, no ha habido un toro que haya superado a éste ni por su bravura ni por su nobleza.

La temporada próxima es también nuncio de nuevos triunfos y de venta extraordinaria de toros, que el señor Sánchez tiene dispuestos en proporción numerosa, dado lo larga de su vacada, que pasta en Calzadilla de Mendigos, a veintiocho kilómetros de Salamanca.



Ya en máquina este pliego del libro, y sobre la platina, tenemos que anotar otra triste noticia: el fallecimiento de don Matías Sánchez. Al frente de la ganadería quedan sus hijos, que en realidad de verdad, ellos son los que la han llevado por los senderos del éxito.

Sánchez (D. Santiago)

TERRONES

HIERRO:



DIVISA:

Morada y negra.

HE aquí la ganadería más típicamente salmantina y más antigua de las que quedan en la actualidad. Los primeros elementos de ella lo constituyeron una parte de la vacada que poseyó el padre de don Santiago, don Ildefonso Sánchez Tabernero, a cuyo nombre se lidiaron toros por primera vez, en Madrid, el día 12 de Octubre de 1882. Fueron "Lagartijo" y Fernando Gómez (El Gallo), los espadas de esta corrida. Se anunciaron estos toros como procedentes de aquellos otros famosos de Gaviria, pues el referido señor Sánchez Tabernero compró en 1868 una punta de vacas con sus crías al espada salamanquino Julián Casas, procedentes de Gaviria.

Posteriormente, al siguiente año de la presentación de esta ganadería en Madrid, se anunciaron los toros a nombre de doña Carlota Sánchez, viuda de don Ildefonso y madre del actual ganadero don Santiago. Y con una parte de esta ganadería y otra que le correspondió por herencia de su padre político don Juan Muriel (antes del marqués viudo de Salas), está formada la ganadería del popular e inteligente agricultor y ganadero don Santiago Sánchez y Sánchez.

Como antes decimos, es la vacada más antigua de la provincia, como lo prueba el hecho de que en la feria de Salamanca de 1842 ya se lidiaron toros de la misma, existiendo carteles de esta corrida y de otra estoqueada en 1868 por Julián Casas (El Salamanquino) y Salvador Sánchez (Frascuero).

Contemporáneos a los señores don Andrés y don Ildelfonso Sánchez Tabernero, abuelo y bisabuelo de don Santiago, eran las vacadas de Mazpule y Gaviria, que pastaban en terrenos de Salamanca y de cuya última vacada poseía una punta de vacas Julián Casas, cuyas vacas pasaron a poder del excelentísimo señor don Leopoldo Maldonado, marqués de Castellanos. Los toros eran finos y bonitos y de excelentes condiciones de lidia.

Por aquella época se lidiaban también reses del llamado Cojo de Continos, y años posteriores comenzaron a ser ganaderos don Juan Carreros, don Fernando Pérez Tabernero, don Amador García, de Tejadillo, y don Fernando Nuño.

Con la modestia que le caracteriza, unida a su sencillez, don Santiago Sánchez continúa vendiendo como en la temporada última de 1928, que vendió más de cuarenta reses, cuantoos novillos y toros cría, que presenta de modo impecable, por lo que las empresas le solicitan constantemente.

Si hay, pues, en el campo de Salamanca una ganadería netamente de la tierra, esta es la de don Santiago, que hasta hoy no ha ido a buscar a Andalucía lo que de atrás tuvo en Salamanca.

Sus toros pastan en Terrones, a treinta kilómetros de Salamanca.

Sánchez (D. Ignacio y D. Antonio)

AGUSTINEZ

HIERRO:



DIVISA:
Amarilla y blanca.

DESDE hace tres años, son también nuevos ganaderos en el campo de Salamanca los jóvenes y ricos propietarios don Ignacio y don Antonio Sánchez, de Agustínez.

Poseen la ganadería que fué del marqués de Villagodio, de aquel entusiasta y ardoroso partidario de la fiesta nacional, que formó en 1895 con un centenar de vacas del duque de Veragua y un semental de la vacada de don Fernando Pérez Tabernero. Posteriormente, en 1917, cruzó toda la ganadería con tres sementales del conde de Santa Coloma y una punta de vacas de la misma procedencia, para la obtención de simiente. Murió el marqués y una parte la compró don Antonio Luis Encinas, de Ledesma, y el resto, en Diciembre de 1925, lo compraron los señores don Ignacio y don Antonio Sánchez.

En la pasada temporada de 1927 lidiaron tres corridas de toros y doce novillos, y en la última de 1928 la venta ha sido mayor, especialmente de toros, y cuyo resultado ha mejorado de modo notable.

Desde que la ganadería está en poder de estos jóvenes ganaderos, se ha venido notando un notable progreso, que tiene su origen eficaz en la selección rigurosa que han

realizado en las tientas, desechando todo cuanto aparecía dudoso y quedando únicamente con lo que pudiéramos decir la flor de la ganadería. Y como los señores de Sánchez, además de tener afición y entusiasmo, juventud y medios económicos, poseen fincas para el mejor cuidado de la vacada, no es aventurado confiar en que han de ser los ganaderos que contribuyan con éxitos a los que vienen obteniendo los toros salamanquinos.

Entre las novilladas lidiadas en 1928 figura una en Tetuán, extraordinariamente brava y magníficamente presentada, de la que se ocupó toda la prensa con elogios y que estoquearon Vaquerín, Obón y otro.

Corridas de toros, lidiaron una en Haro, que estoquearon Algabeño, Fortuna y Fuentes Bejarano, con resultado superior; otra en Cehegín, más brava todavía, para Chicuelo, Algabeño y otro; otra en Bilbao, para Chicuelo, Gitanillo de Triana y Armillita, en cuya corrida descollaron tres toros; dos toros en Pamplona, uno superiorísimo y otro manso, y tres en Cehegín, para Algabeño y Bejarano, superiores.

La dehesa de Agustínez dista cincuenta kilómetros de Salamanca.

Sánchez Rico (D. Fernando)

SALAMANCA

HIERRO:



DIVISA:

Azul celeste, blanca
y oro viejo.

CON parte de la ganadería que popularmente se la conoció por la ganadería de Terrones, formada por don Ildefonso Sánchez Tabernero, y al morir éste se lidió a nombre de su viuda doña Carlota Sánchez, comenzó a ser ganadero don Carlos Sánchez, padre de don Fernando, hasta que en 1909 don Carlos adquirió vacas y sementales escogidos de la que fué ganadería de Carreros.

Más tarde, en 1911, compró un lote de vacas y sementales de Contreras, y muerto don Carlos, en Agosto de 1919, el señor Sánchez Rico compró al marqués de Llén setenta vacas y dos sementales de lo que el marqués tenía de Contreras.

Esta ganadería se venía anunciando a nombre de los señores Sánchez Rico Hermanos, y al ser extinguida y comprada en 1920 la mitad de la ganadería de Juan Contreras, de Burguillos (Badajoz), continuó anunciándose igual, hasta 1924 en que se dividió en tres lotes entre los señores don Ildefonso, don Santiago y don Fernando Sánchez Rico.

El lote, pues, que correspondió a don Fernando Sánchez Rico, es como los demás, de pura casta de Murube.

Ultimamente, el señor Sánchez Rico ha comprado una punta de vacas a su tío don Juan Terrones, poseedor de la otra mitad de la ganadería de Contreras.

Como realmente el señor Sánchez Rico está rehaciendo su vacada, no ha lidiado en este año más que algunas reses, sin constituir la campaña de años anteriores, en cuanto al número, aun cuando la calidad siga siendo excelente y esté llamada por el afán que don Fernando pone en su ganadería a seguir conquistando los triunfos que merece.

Pastan los toros del señor Sánchez Rico, en Terrones, a treinta kilómetros de Salamanca.

No hay para qué decir que la característica de estos toros son la finura, cortos de patas, bajos de agujas y recogidos de cabeza, negros, negros zainos, negros listones y cárdenos.

Sánchez Rico (D. Ildefonso)

SALAMANCA

HIERRO:



DIVISA:

Blanca y verde.

LOS señores don Ildefonso, don Santiago y don Fernando Sánchez Rico, que compraron la mitad de la famosa ganadería de don Juan Contreras, formada en 1907 con noventa vacas de la propiedad de doña Tomasa Escribano, viuda de don Joaquín Murube y tres sementales, han dividido la vacada entre los tres, anunciándose cada uno con su hierro y divisa.

Don Ildefonso Sánchez Rico, que aun cuando reside desde hace algún tiempo en Trujillo sigue anunciando sus toros como ganadero de Salamanca, tiene solicitado de la Unión de Criadores de toros de lidia la variación de anunciar sus toros, para evitar confusiones con los de sus hermanos, en esta forma: Ildefonso Sánchez, de San Carlos (Salamanca).

La antigüedad, el hierro y la divisa que tenían los tres hermanos, ha pasado a la propiedad de don Ildefonso.

Desde el año de 1920, en que fué comprada la mitad de la ganadería de Contreras, no ha habido en ella más modificación que la de la selección, continuando la casta de Murube, que cuida con esmero el señor Sánchez Rico.

Por efectos de particiones de vacada y de traslado de

la parte que le correspondiera a tierras de Cáceres, el señor Sánchez Rico ha lidiado pocos toros en la temporada última. Dió dos novillos sin caballos en Trujillo, que mató Pepe Amorós, y seis toros en Almagro, el día 26 de Agosto, estoqueados por Chicuelo, Villalta y Armillita chico. El año 26 lidió una corrida de ocho toros en Cáceres, el 29 de Mayo, muy bravos, que estoquearon El Gallo, Chicuelo, Lalanda y Angelete, y el año 1927, seis toros, en Barcelona, el 10 de Julio, muertos por Belmonte y Lalanda, terciados los seis, pero bravísimos, cortando las orejas a cuatro y siendo aplaudidos en el arrastre. El 30 de Octubre lidió otra corrida en la misma plaza para Belmonte, Gitanillo de Triana y Barrera, y en esta corrida fué cuando el primer toro cogió a Juan Belmonte, dándole una cornada de importancia.

Esta corrida fué la última que toreó Belmonte.

Don Ildefonso Sánchez Rico es muy competente y muy aficionado ganadero que conseguirá, con la parte de la vacada que le ha correspondido, merecidos triunfos.

Sánchez Rico (D. Santiago)

SALAMANCA

HIERRO:



DIVISA:

Verde y roja.

DESDE 1920 don Santiago Sánchez Rico posee la parte de la ganadería de Contreras, que adquirieron todos los hermanos Sánchez Rico, a dicho ganadero extremeño, formada con vacas y sementales de Murube. Antes, tuvieron casta de Carreros, después de Contreras, hasta que después de adquirir la mitad de la ganadería de Contreras, desecharon todo lo anterior, quedándose únicamente con lo adquirido.

Los toros se lidiaban a nombre de los señores Sánchez Rico Hermanos, hasta 1924 en que la dividieron entre don Ildefonso, don Santiago y don Fernando, en tres lotes, en cuyo año se anunció a nombre de don Santiago Sánchez Rico el que a él le correspondió.

Durante la temporada última, ni desde que la ganadería se anuncia a su nombre, ha lidiado novillo alguno el señor Sánchez Rico. En cambio, ha lidiado doce toros, seis en Tetuán, para Niño de la Palma y Villalta, y seis en Villena, que estoquearon Villalta, Agüero y Mendoza, siendo estos últimos tres muy bravos, dos buenos y otro que cumplió.

Esta ganadería pasta en Garcíñigo, a cincuenta kilómetros de Salamanca.

Como es sabido, los toros de esta vacada son de bonita lámina, finos, cortos de pitones, bajos de agujas, muy suaves, constituyendo lo que se dice el toro ideal para los toreros. Los éxitos de esta vacada, desde que vino a tierras de Salamanca, han sido numerosos, prueba de la selección y cuidado que en la ganadería pone el entusiasta y competente ganadero.

Sánchez Rodríguez (Hijos de D. Andrés)

COQUILLA

HIERRO:



DIVISA:

Amarilla y verde.

HE aquí una de las más famosas y más notables ganaderías del campo de Salamanca.

La ganadería de Coquilla triunfó tan esplendorosamente, que su triunfo repercutió en todo el mundo taurino, gozando de un prestigio y de una popularidad verdaderamente extraordinarios. Ninguna ha llegado a superar a la vacada de Coquilla en popularidad y estimación.

Fundada en 1901 con reses procedentes de Udaeta, se agregaron en 1907 vacas de Veragua y en 1909 vacas y sementales de Carreros. Todo esto desapareció en 1916; los notables ganaderos compraron vacas y sementales con hierro y señal del conde de Santa Coloma y del marqués de Albaserrada, siendo en la actualidad, y desde hace ya algunos años, toda la ganadería procedente de la sangre ibarreja de la del señor conde de Santa Coloma.

En 1920, se lidió una novillada, la primera producto de esta casta, y desde 1921 los señores de Coquilla vienen lidiando el producto de tan selecta y acertada formación de ganadería.

La casta de Vistahermosa ha tenido en los sementales y vacas de Coquilla el más pleno éxito. Y si a esto se añade lo admirablemente presentados que los ganaderos

envían sus toros, podrá hacerse idea el lector del éxito que obtienen.

No se olvidará tan fácilmente la famosa corrida del Montepío de 1926, en la que por vez primera se obligó al ganadero a bajar al ruedo, dándole la oreja de los toros y escuchando una de las ovaciones más grandes que se han oído en la plaza de Madrid.

Desde entonces, los éxitos han venido repitiéndose, y aun cuando se haya registrado cierta desigualdad en el resultado de este año, más se debe a exceso de pienso en el afán honrado de presentarlos bien, que a la carencia de casta.

Y decimos esto porque la corrida que los señores de Coquilla enviaron este año a la feria de Salamanca, fué una corrida de ocho toros que jamás la vimos ni más igual ni más encastada, ni mejor presentada. Los toros salieron sosos por exceso de kilos. Quisieron los ganaderos, a la vez que enviaba casta, cumplir pródigamente, espléndidamente, con la presentación, y no escatimaron gasto alguno, llegando la corrida a la plaza hermosamente criada. Sólo esto valió a los señores de Coquilla el aplauso y el elogio general.

Pero como en la memoria del aficionado estarán los recuerdos de los éxitos resonantes y ruidosos de estos toros, no hay por qué reseñarlos. Estos éxitos son resultado indudablemente de la competencia extraordinaria, del celo, de la afición y del entusiasmo de los señores de Coquilla, ganaderos de abolengo y que son en esta provincia de Salamanca uno de los primeros en cuanto al prestigio, significación e inteligencia se refiere.

La ganadería de Coquilla continúa manteniéndose en el envidiable y admirable puesto que ocupa. En la pasada temporada se lidiaron seis novillos en la plaza de Madrid, el 29 de Julio, estoqueados por Eladio Amorós, José Pastor y Vaquerín, novillada que fué brava, suave y noble

y que por cierto sirvió a Amorós para salir del montón anónimo en que se encontraba.

Toros, se lidiaron seis en Madrid, el 19 de Mayo; ocho en la misma plaza, el 1.º de Junio; seis en Bilbao, el 3 de Junio; seis en Málaga, el 25 de Julio; ocho en Salamanca, el 13 de Septiembre; seis en Málaga, el 16 del mismo mes, y seis en Barcelona, el 12 de Octubre; haciendo un total de cuarenta y seis toros y seis novillos.

En todas las corridas hubo toros bravos que acreditaron la casta, pero la mejor corrida y es posible que haya sido la mejor que ha salido hasta ahora de esta ganadería, y aún la que se haya lidiado, fué la lidiada el 25 de Julio en Málaga. Fué muy buena la del 19 de Mayo en Madrid, y no hubo ni caperuzas ni protestas en las demás, pues los toros cumplieron bien.

Desde 1926, los señores de Coquilla no pueden servir cuantos pedidos de toros les hacen. En la pasada temporada ha ocurrido lo mismo, y para la próxima de 1929 ya tienen vendidos todos cuantos novillos y toros tienen en Coquilla, pintoresca y magnífica dehesa que dista treinta y nueve kilómetros de Salamanca.

Terrones (D. Juan)

PEDRO LLÉN

HIERRO:

A

DIVISA:

Blanca.

HE aquí otra ganadería de las mejores, más suaves y pastueñas del campo de Salamanca, que tienen más fácil salida en el mercado taurino.

Desde 1920 posee don Juan Terrones la mitad de la vacada de don Juan Contreras, de la casta de Murube, habiendo desaparecido, por completo, la antigua ganadería que poseía de la famosa casta de Terrones, cuya formación databa de 1842. De los hijos de doña Carlota Sánchez, fué don Juan quien al dividir la ganadería llevó la propiedad del hierro, señal y divisa, fijando la antigüedad de este ganadero en el 12 de Octubre de 1882.

Viene figurando don Juan Terrones en el cartel del abono de Madrid, desde que es propietario de la ganadería de Contreras, así como también en el de las principales plazas de España. Las camadas de todas las temporadas son vendidas con una facilidad extraordinaria, hasta el punto de que cuando escribimos estas líneas, don Juan ya tiene vendidos cuantos toros tiene dispuestos para 1929.

Ha conservado, en fuerza de selección y de esmero, la casta de Murube con resultados excelentes, siendo la característica de estos toros la de la suavidad.

En la temporada que ha terminado y en cuantas corridas lidió el señor Terrones, no sufrió ningún toro el castigo de la caperuza, ni tampoco fué multada la empresa por falta de peso en los toros, ni el ganadero por falta de edad en las reses. Quiere esto decir que don Juan Terrones presenta sus toros con arreglo al reglamento, siendo ésta una de las notas más simpáticas que adornan al veterano y popular ganadero salmantino.

Para el debut de Tato de Méjico, en Madrid, dió el señor Terrones una brava novillada. Después lidió siete corridas de toros, una en Madrid, dos en Barcelona y una en Salamanca, Zamora y Murcia, respectivamente.

El resultado dejó satisfecho a todos. En lo que respecta a la plaza de Barcelona, debemos consignar que es el cuarto año que el señor Terrones envía sus toros para la típica corrida que allí se celebra el 24 de Septiembre, con motivo de las fiestas de la Merced.

Las dos corridas de Barcelona fueron superiorísimas. En la primera, permitió a Chicuelo hacer una de sus faenas inimitables. Y en la segunda, Marcial Lalanda, Barrera y Enrique Torres salieron a oreja por toro, después de hacer con ellos cuanto quisieron.

Estos buenos resultados los ha obtenido don Juan Terrones seleccionando sin compasión y desechando en fuerza de tientas y de retientas aquello que conceptuó mediano. Su ganadería es hoy, como antes consignamos, una de las mejores y más solicitadas del campo charro.

La finca del señor Terrones, Pedro Llén, dista treinta kilómetros de Salamanca.

Villarroel (D. Nemesio)

CARRASCALINO

HIERRO:



DIVISA:

Verde y café.

LOS terribles toros de Villarroel!

Y toda esta trágica leyenda se reduce a que el señor Villarroel presenta toros, y no monas, con kilos y con pitones.

En la temporada que ha terminado envió a Barcelona una novillada, que realmente era una corrida de toros.

Se habló entonces, durante el tiempo que la novillada estuvo en los corrales de aquella plaza, de los terribles toros de Villarroel, encontrando la empresa no pocas dificultades, según creemos, para encontrar toreros que estoqueasen la novillada. Y cuando la novillada se celebró con tres modestos toreros, los otros, los que más presumen en el escalafón taurino, maldecían de su suerte, que era tanto como avergonzarse de su miedo.

La terrible novillada de Villarroel, gorda, hermosa, con más de trescientos kilos sobre los lomos, salió brava y además de brava, fácil para los toreros.

En Coruña aconteció una cosa semejante. Y es que los toros de Villarroel, si algo tienen, es casta, y eso que han dado en llamar los toreros "temperamento", que es bravura.

Como es sabido, la ganadería de don Nemesio Villarroel procede de los señores Arribas Hermanos, de Villena. Antes, fué propiedad de don Francisco Giráldez; después, de don Plácido Comesaña, y más tarde del general Rosas, hasta que pasó a poder de los señores Arribas Hermanos y de éstos a don Felipe de Pablo Romero, que la cruzó con sus toros, y a fines de 1911 vendió la mitad al duque de Tovar y la otra mitad a don Andrés Sánchez, de Buenabarba, y a don José Manuel García de Tejadillo. En 1925, el señor Villarroel compró el lote que poseía don José Manuel García.

Ultimamente, el señor Villarroel ha comprado setenta vacas y dos sementales de Contreras (casta de Murube) a los señores Sánchez Rico Hermanos.

De este modo, el señor Villarroel va procurando la reforma y selección de su vacada.

Aparte de las dos novilladas que dejamos registradas y que proporcionaron dos éxitos grandes al señor Villarroel, lidió otra en Madrid, otra en Bilbao y algunas más que no recordamos. Además, vendió cuatro corridas de toros para el Mediodía de Francia y otras plazas.

El señor Villarroel, hombre modesto, competente y entusiasta, sigue con afán la selección de su vacada, haciendo tientas rigurosísimas, que hacen prever en sus toros, magníficos resultados.

La dehesa de Carrascalino, donde tiene su vacada, dista de Salamanca veinticinco kilómetros.

Precio: 4 Ptas.

